Gaceta cultural
Ateneo de Valladolid
Abril de 2022 • Nº 95

- **Javier Solana:** *El largo siglo veintiuno*
- **Fernando Davara:** *Geopolítica del ciberespacio*

EL EXPANSIONISMO DE PUTIN
y la paz internacional

A los socios del Ateneo:

En toda guerra, la primera víctima es la información veraz

Entre la pandemia, dos años llevamos sin poder retomar las conferencias presenciales, y ahora, por si faltaba algo, los efectos colaterales de la guerra de Rusia sobre Ucrania han incidido de lleno también en nuestras actividades habituales.

En cuanto a las conferencias presenciales, tenemos la esperanza por nuestra parte y la Fundación Municipal de Cultura, la administradora de la Casa Revilla en donde habitualmente venimos desarrollando nuestras actividades, que, pasada Semana Santa, la pandemia haya remitido lo que nos pueda permitir retomar dicha actividad. Conferencias que habitualmente venían llenando el aforo de la Sala F. Cossío (120 asientos). Devenir, esperemos que positivo, que comunicaremos puntualmente a todos los socios.

En cuanto a los efectos, digamos colaterales, de la guerra, que son múltiples y condenables, también han incidido en nuestro Ateneo. En primer lugar, en los costes de impresión, subida del precio del papel con que editamos esta Gaceta Cultural e incluso existen dudas sobre el abastecimiento del papel.

De todas formas, nos hemos esmerado, si cabe, en este número en cierto modo especial. El Ateneo procura estar siempre atento a los principales acontecimientos para que puedan ser comentados por plumas relevantes. En este caso, no podíamos pasar por alto este trágico acontecimiento bélico que va a establecer un antes y un después en nuestras vidas desde múltiples ángulos como ya estamos viendo.

Dramático e inesperado acontecimiento, cuyo final aún no se puede prever. Esperemos no desemboque en catástrofe global. De momento ya con tintes dramáticos principalmente para los ucranianos, pero también para la misma ciudadanía rusa y para el resto de la sociedad.

Para analizarlo, hemos podido contar nada menos que con Javier Solana, exministro y secretario general de la OTAN, una de las voces sin duda con más autoridad para analizar la situación. Colaboración que le agradecemos muy especialmente, máxime en estos agitados momentos. También es de anotar la colaboración de Fernando Davara, doctor informático y general, con una larga trayectoria en todo lo referente a las nuevas formas de lucha en el ciberespacio. Otros artículos sobre Rusia y Ucrania en concreto completan la parte monográfica del actual número de la Gaceta. Amén de otras valiosísimas colaboraciones de otros expertos en áreas diversas, como se podrá comprobar.

Un número muy especial y compuesto en un tiempo realmente record. Gracias a todos, que además lo hacen posible de forma totalmente generosa.

Celso Almuiña
Presidente del Ateneo

SUMARIO

• Editorial 1

Javier Solana
• El largo siglo veintiuno en sus tres primeras décadas 2

Fernando Davara
• Geopolítica del ciberespacio; las ciberpotencias 9

César García Andrés
• El dilema de Ucrania entre la Federación Rusa y la Unión Europea 15

Ricardo Martín de la Guardia/Guillermo Pérez Sánchez
• La UE y la Federación Rusa entre la distensión y el entendimiento 19

Javier Gutiérrez Hurtado
• Las comunidades despobladas también tienen problemas ambientales: el caso de Castilla y León 22

María Ángeles Sastre Ruano
• Nebrija, autor de la primera Gramática en una lengua vulgar 26

Alfredo Corell
• COVID-19: historia de oportunidades perdidas 30

Miguel Herguedas Vela
• El Valladolid levítico 36

Rafael Vega, 'Sansón' *Viñeta*

El Ateneo de Valladolid no se hace responsable de los trabajos ni las opiniones de sus colaboradores y no las comparte necesariamente. Para la reproducción total o parcial de cualquier tema de la revista es necesaria previa autorización de la Junta de Gobierno del Ateneo.

Consulta: **Web Ateneo de Valladolid, Gaceta Cultural**

Gaceta Cultural fundada por
Gonzalo Muinelo Alarcón

Edita

Ateneo de Valladolid
Depósito Legal: VA-385-1995
Acera de Recoletos, 19, 1.º dcha. 47004 Valladolid
www.ateneodevalladolid.org

N.º 95 Abril-Junio 2022

Junta de Gobierno del Ateneo de Valladolid (2015-2020)

Presidente
Celso Almuiña Fernández

Vicepresidente 1.º y Sección de Cultura Política
Ricardo Martín de la Guardia

Vicepresidenta 2.ª y Sección de Arte
Concepción Porras Gil

Vocales

Sección de Ciencias
Alfonso Velasco Martín

Sección de Ciencias Jurídicas
Celia Martínez Escribano

Sección de Cine y Teatro
Jorge Praga

Sección de Cultura
Eduardo Pedruelo Martín

Sección de Juventud y Directora de Comunicación
Ana Velasco Molpeceres

Sección de Pensamiento
Javier Peña Echeverría

Sección de Literatura
Angélica Tanarro

Sección de Historia
Guillermo Pérez Sánchez

Sección de Sociedad-Economía y Tesorero
José Manuel Pérez Ríos

Secretaria
Dulce Nombre de María País Benito

Maqueta e imprime: Gráficas Gutiérrez Martín

PELIGROSOS JUEGOS DE PODER

Albert Einstein, pacifista convencido, que había contribuido indirectamente al desarrollo de la bomba atómica, se da cuenta de la capacidad destructiva de la fisión nuclear, máxime después del 6 de agosto de 1945 (Hiroshima). La URRS se suma al club estadounidense inmediatamente (1949). Desde entonces, entorno a una decena de naciones disponen de armas atómicas. Momento especialmente crítico se originó con los misiles rusos en Cuba (1962).

Vladimir Putin es presidente de la Federación Rusa desde el 2000. Ante la actual invasión de Ucrania, con la amenaza de no descartar la utilización de armas atómicas, supone un arriesgado salto atrás. Cuando esto escribimos la brutal guerra afecta de forma indiscriminada a la población civil ucraniana y todo hace presagiar que no se va a parar ante (casi) nada para conseguir sus objetivos. Pero, ¿cuáles son realmente sus objetivos finales? ¿Conseguir el reconocimiento internacional de la ocupación de Crimea? ¿Anexionarse parte (Dombás) o incluso toda Ucrania? Y si esa arriesgada jugada le saliese bien: ¿Se pararía ahí o trataría no solo de reconquistar los territorios de la *Madrecita Rusia* y/o la antigua URSS? Interrogantes que diseñan un inquietante panorama internacional.

Todo apunta a que el Tercer Milenio nos quiere retrotraer a los consabidos temores milenaristas (fin del mundo): crisis financiera (2008), Covid-19 –ambas aún coleando– la perversa utilización de internet (ciberguerra) y ahora el aventurismo de Putin. Primero, anexión de Crimea (2014) y ahora guerra unilateral contra Ucrania. Sabemos cuándo comienzan la guerra, pero no cuándo y cómo va a terminar. El preocupante siglo XXI acaba de comenzar.

El etnocentrismo nacionalista, la reconstrucción de antiguos y recientes sueños imperiales, estrategias supranacionales, intereses económicos, dificultades internas, supuestas o parciales semejanzas culturales y sobrados egos están en el fondo de esta eufemística «guerra defensiva» desencadenada por Putin. Si llega a creerse que con esta masacre televisada (menos para Rusia) va a ganarse a la mayoría de la población ucrania para reintegrarla a la «patria común» se ha equivocado dramáticamente. Esa pretendida casa común cada vez se aleja más hacia el oeste, a la Unión Europea.

Desde la perspectiva económica, las repercusiones son y serán múltiples. No obstante, desde este nuestro especial mirador castellano en que el cereal (trigo) ha sido un elemento básico para la alimentación e incluso para el negocio (burguesía harinera) parece que la historia quiere repetirse. Algunos biempensantes divulgadores han afirmado con rotundidad que Castilla (ambas Mesetas) ha sido nada menos que el granero de Europa, cuando la triste realidad es que estas tierras de *panllevar* ni siquiera nos permiten hasta hoy mismo ser autosuficientes. La feracidad de las 'tierras negras' ucranianas en relación con las nuestras es de cinco veces mayor en rendimiento por unidad. Imposible competir. Rusia y Ucrania generan actualmente un tercio de la producción mundial del trigo; amén de girasol, maíz, etc. Poderosa arma alimentaria, aparte del gas o petróleo.

Ya en el XIX el trigo castellano puesto en Barcelona cuesta el doble que el «pan del mar», trigo ucraniano. Al estallar la Guerra de Crimea (1853-56) –Inglaterra-Francia contra Rusia– el suministro se corta de golpe. El cereal castellano se queda sin competencia. Como año ideal para el agricultor de estas tierras se plasma en el lema histórico: «Agua, sol y guerra en Sebastopol». Ya volvemos a estar ante un nuevo corte brusco del pan nuestro de cada día.

Estamos, como explica Javier Solana, ante el escenario internacional más preocupante desde la II Guerra Mundial. Sumada la ciberguerra (Fernando Davara), que nos sitúa ante una nueva forma de lucha. Esperemos que las ansias de poder, que se esconden detrás de tantos nacionalismos etnicistas, no sigan proliferando al calor de una globalización desbocada e irreversible.

* * *

Cuando vinieron a por los crimeos/guardé silencio/ yo no era crimeo// cuando vinieron por los ucranianos/ guardé silencio/ yo no era ucraniano// Cuando vinieron a buscarme/ya no quedaba nadie que pudiera protegerme. (Con permiso de M. Niemöller).

CELSO ALMUIÑA
Presidente del Ateneo de Valladolid
elateneodevalladolid@gmail.com

EL LARGO SIGLO VEINTIUNO EN SUS TRES PRIMERAS DÉCADAS

Javier Solana
Presidente de EsadeGeo –Centro de Economía Global y Geopolítica–
Exsecretario general de la OTAN
Ex Alto Representante de la UE para la Política Exterior y de Seguridad

Madrid.—Tras varias semanas de intentos diplomáticos por destensar la situación, el reconocimiento por parte de Rusia de las repúblicas populares de Donetsk y Luhansk en la región ucraniana del Donbás, Putin ha decidido invadir Ucrania. Una vez más, como sucedió con la anexión de Crimea en 2014, Putin se ha saltado los principios básicos del derecho internacional y desestabilizado el orden de seguridad europeo, que se explica por la obsesión histórica que representa Ucrania para Putin.

La actual situación en Ucrania, con tropas rusas a las puertas de Kiev, nos recuerda que la seguridad en Europa, a pesar de los grandes avances que ha tenido desde el final de la Segunda Guerra Mundial, dista mucho de ser una obra completa. No sabemos muy bien cómo se va a resolver la situación, pero sin duda, desde una perspectiva histórica, nos encontramos ante la mayor amenaza para la paz mundial desde la Guerra Fría.

Estos eventos, aunque parezcan productos de tensiones presentes y de la incertidumbre del estatus geopolítico de Ucrania, son fruto de nuestra historia reciente como europeos. No se entiende lo que está pasando hoy en día en la región del Donbás, si no nos remontamos hasta hace, por lo menos, tres décadas.

En 1989, caía el Muro de Berlín. Ese 9 de noviembre de 1989 es una fecha que los de nuestra generación nunca olvidaremos. Los berlineses orientales, a fuerza de martillo, derrumbaban el muro que sostenía la principal división ideológica que había nacido del reparto de Europa en zonas de influencia por parte de las principales tres potencias mundiales en la Conferencia de Yalta de 1945. Ese derrumbe, representaba el segundo gran fracaso ideológico del siglo veinte, tras la derrota del fascismo después de la Segunda Guerra Mundial.

El capitalismo se establecía como único sistema económico resiliente y capaz de garantizar la libertad y el crecimiento económico. Francis Fukuyama lo denominó el 'fin de la historia', que se había decantado en favor de las virtudes del liberalismo y de la democracia representativa, resolviendo así los principales conflictos de la modernidad. Por otra parte, para muchos países representaba el comienzo de una nueva etapa de democracia y progreso que veían como una ventana de oportunidad histórica se abría ante ellos.

El 7 de septiembre se independizan las repúblicas Bálticas. El 1 de diciembre de 1991, Ucrania convoca un referéndum de independencia. El 8 de diciembre en las afueras de Minsk los presidentes de Rusia, Bielorrusia y Ucrania declaran la disolución de la Unión Soviética. El día 25, Micháil Gorbachov dimite de todos sus cargos. A una velocidad vertiginosa, la Unión Soviética (URSS) desaparece.

Fue un evento simbólico, pero que desencadenaría una serie de cambios geopolíticos a gran escala. El mundo bipolar en el que vivíamos pasaba a ser cosa del pasado. De forma más importante, el territorio de la URSS se reduciría significativamente. En pocos años, la URSS perdería un territorio de una extensión mayor que la

Soldados rusos impiden la salida de los ciudadanos de Kiev

Desfile con sacerdotes ortodoxos y miembros del Ejército en 1991

Conferencia de prensa de Primakov y Javier Solana en diciembre de 1996

de la actual Unión Europea. El último presidente de la URSS, Mijaíl Gorbachov, era consciente de los cambios a los que se enfrentaba Rusia: «Vivimos en un mundo nuevo», declaró en el discurso que disolvía la URSS de forma oficial la noche del 25 de diciembre de 1991.

Con la caída del bloque soviético a finales del siglo pasado, la seguridad europea se tambaleó. El espacio de seguridad postsoviético se veía completamente traspuesto tras la desintegración del bloque al que habían pertenecido las exrepúblicas soviéticas y antiguos miembros del Pacto de Varsovia. Teníamos, los europeos, el reto de reorganizar ese espacio de seguridad, garantizando el respeto del principio de soberanía e independencia de los Estados. A la vez, no podíamos olvidarnos de que nuestro reto consistía en resituar en un nuevo orden de seguridad a países que tenían frontera con Rusia y que habían sido parte de la URSS o del Pacto de Varsovia.

Ese reto, recayó parcialmente en mi persona. Negocié con Yevgeni Primakov, entonces Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, el acuerdo que posibilitó la primera ampliación de la OTAN. No fue nada fácil. Al principio, Rusia quería negociar únicamente con los EE. UU. Consideraban que la seguridad de Europa era una cuestión a decidir entre Rusia y EE. UU. Sin embargo, los europeos, no podíamos estar al margen de unas negociaciones en las cuales se estaría decidiendo sobre nuestra propia seguridad.

También había que tener en cuenta la particularidad de la política exterior rusa, que es ante todo territorial, y que entiende el mundo en términos de esferas de influencia. No solo es territorial, sino que es emocional. Los rusos siempre han hecho hincapié en los lazos históricos que unen a Rusia y Ucrania. Cuando hablaba con Primakov, cuya mujer era ucraniana, él me decía con frecuencia: 'Kyiv is in my heart'.

Tras la negociación con Primakov, en mayo de 1997 se obtuvo en París un valioso acuerdo con Rusia que permitía a la OTAN ampliarse a los países del antiguo bloque soviético sin que aquel Estado lo considerase un acto hostil. Dicho acuerdo, recogido en la denominada Acta Fundacional sobre las Relaciones Mutuas de Cooperación y Seguridad entre la OTAN y la Federación Rusa, suponía que dicha organización internacional y dicho Estado dejaban de considerarse adversarios.

Se recompone el orden de seguridad europeo y se reajustan las alianzas. Se desintegran federaciones enteras y se crean nuevas repúblicas. No son cambios menores, y sus consecuencias geopolíticas son de una gran dimensión. A veces resultan en tragedias humanitarias.

La desintegración de países enteros puede ser una gran amenaza para la paz, pero en el caso de Rusia fue una experiencia histórica relativamente incruenta. La desintegración de Yugoslavia supondría tal desajuste en la cohesión territorial, étnica y nacional de la federación multiétnica que pronto la abocaría a un conflicto de carácter sectario con consecuencias humanitarias que no podían ser ignoradas por la comunidad internacional.

Nadie puede dudar de los factores históricos, religiosos, y étnicos que llevaron a ese conflicto. Sin embargo, el factor fundamental de ese conflicto fue el nacionalismo y el oportunismo de políticos como Slobodan Milosevic, que manipularon y utilizaron esas diferencias para construir un relato que propició la emergencia de un nacionalismo violento y excluyente. Hoy vemos como esas diferencias también se utilizan políticamente por parte de Putin para justificar la reciente invasión de Ucrania, que, según las palabras de Putin, constituirían un intento de proteger a la población rusa de ese país de un genocidio.

El coste humanitario que seguiría a la desintegración de la Federación de Yugoslavia fue enorme, y amenazaba con desestabilizar otras regiones. La Resolución 1199 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de septiembre de 1998 hablaba de una catástrofe humanitaria inminente y de una amenaza a la paz y a la seguridad en la región. En la guerra de Kosovo

John F. Kennedy triunfante en Berlín, el 26 de junio de 1963

del año 1998, la violencia entre los albanos kosovares y serbios creció exponencialmente, con los últimos adoptando métodos de limpieza étnica que se asemejaban a los que habíamos visto en Bosnia con la masacre de Srebrenica de 1995.

Ante la amenaza de una limpieza étnica en territorio europeo, la Alianza Atlántica no podía mirar hacia otro lado. Con la intervención de la OTAN en Kosovo, era la primera vez que una alianza defensiva lanzaba una campaña militar para evitar una tragedia humanitaria. No se hacía para conquistar un territorio, sino para proteger unos valores y derechos de carácter universal que sostienen la dignidad del ser humano, y que se estaban violando flagrantemente en Kosovo.

Nuestros valores se veían comprometidos por Estados liderados por individuos que albergaban un nacionalismo de carácter excluyente y genocida, pero la guerra y la paz no son un producto exclusivo de las relaciones entre Estados. Pasado el milenio, las amenazas a la paz venían también de grupos no estatales, que pasarían a definir nuestra agenda global, como vimos con los atentados del 11 de Septiembre a las Torres Gemelas. Era la primera vez que un grupo no estatal era capaz de infligir tanto daño a una superpotencia como los EE. UU.

Tras los ataques, la comunidad internacional se volcó en solidaridad con Nueva York. 'Nous sommes tous

Intervención de la OTAN en el conflicto entre Serbia y Kosovo

américains' rezaba *Le Monde*, parafraseando el momento en el que John F. Kennedy se declaró un 'berlinés' en el Berlín de 1963. La comunidad internacional reconocía al terrorismo como una amenaza a la paz, de la cual EE. UU había sido víctima.

La invulnerabilidad de Occidente tras el final de la Guerra Fría se reveló como una mera ilusión. Y la globalización, que se había impuesto como paradigma a seguir y había apuntalado el dominio económico occidental en los años noventa, ahora venía aparejada a retos imprevistos.

Dos décadas después de los ataques, sus consecuencias para Occidente y para el mundo en general se han hecho más evidentes todavía. Un actor violento y de naturaleza no estatal pasó a condicionar la agenda internacional en un grado extraordinario. Tras hacer frente al comunismo y gozar de un momento unipolar durante la década de los noventa, la lucha contra el terrorismo devino el hilo conductor de la política exterior estadounidense.

Tras los ataques, la comunidad internacional apoyó la invasión de EE.›UU. en Afganistán sin miramientos, donde se encontraban las células de al-Qaeda que habían perpetrado el ataque, incluido Bin Laden. Ante el terrorismo la solidaridad entre Estados que compartían amenazas similares, como Rusia en Chechenia, o China en Xinjiang, crecía. Sin embargo, este no fue el único acontecimiento con implicaciones globales que tuvo lugar ese año.

Tres meses después de los atentados, China entraría en la Organización Mundial del Comercio. Desde que China entró a formar parte de la Organización Mundial del Comercio en 2001, el producto interior bruto (en paridad de poder adquisitivo) de China se ha multiplicado por seis. Un crecimiento económico que viene aparejado de grandes avances en el campo de la tecnología. Por ejemplo, China forma un número de científicos, ingenieros y matemáticos cuatro veces mayor a los graduados en estas materias en el resto del mundo.

El centro de gravedad geopolítico se movería hacia el Este a partir de la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio, pero la mirada de los EE. UU. permanecería en Oriente Medio. En 2003, Bush decide invadir Irak, bajo el falso supuesto de que Saddam Hussein albergaba armas de destrucción masiva. La presunta existencia de armas de destrucción masiva en Irak, del todo infundada, era una obsesión para el Gobierno de Bush. Hace unos años, salió a la luz un informe interno que recibió el entonces secretario de Defensa Donald Rumsfeld en septiembre de 2002 sobre dicha cuestión. El informe, que en aquel momento Rumsfeld no divulgó, contenía una frase demoledora: «no sabemos con ninguna precisión cuánto no sabemos».

La invasión de Irak creó un cisma interno en multitud de países, y también a escala global. Vista con perspectiva, hoy sabemos que la Guerra de Irak supuso un auténtico punto de inflexión: el origen de muchos de los actuales males en Oriente Próximo, como el resurgimiento del terrorismo islamista y la aparición del Daesh. Aunque la invasión de Irak se enmarcó dentro de la «guerra contra el terrorismo», lo cierto es que ya venía gestándose desde antes del 11-S. En 1998, la organización neoconservadora Project for a New American Century (PNAC) reclamó al presidente Bill Clinton el derrocamiento de Saddam Hussein en Irak. Y en 2000, justo después de que Bush fuese elegido presidente, este aseguró a Clinton que una de sus dos principales prioridades en materia de seguridad era lidiar con Saddam.

Bush no solo se equivocó con la decisión de invadir. El desmantelamiento del Ejército iraquí fue una de las piedras angulares de la 'política de desbaazificación', que pretendía eliminar todos los elementos neobazistas del régimen de Saaddam Hussein. Millares de militares fueron privados de su estatus y fuente de ingresos, lo que propició que muchos de ellos comenzaran a ver con buenos ojos la incipiente insurgencia suní de carácter salafista.

Aunque el motivo por el cual los EE. UU. lideraron las campañas en Irak y Afganistán recibiera la solidaridad, incluso el apoyo, de la comunidad internacional, algunos países empezaban a desconfiar del rol hegemónico que había adquirido los EE. UU. desde el final de la Guerra Fría. Así lo expreso Putin durante su intervención en la MSC de 2007, en el que declaraba el orden unipolar como insostenible e inmoral. Esa insatisfacción con su rol geopolítico, que ha venido gestando a lo largo de décadas, motiva gran parte de los movimientos de Putin en el este de Europa.

Mientras las fuerzas lideradas por los EE. UU. se hundían en Irak, florecía la insurgencia y al Qaeda seguía creciendo con fuerza en Oriente Medio, los problemas de la principal potencia estadounidense no se limitaban a la política exterior. La quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008 sacudió a la economía estadounidense, poniendo a su sociedad al borde del colapso, y llevando consigo a varias economías del mundo desarrollado, creando un clima propicio para la inestabilidad social y política alrededor del mundo. EE. UU. empezaba a perder su prestigio como potencia y proveedor de seguridad y paz mundial. A EE. UU., le hacía falta un soplo de aire fresco. Barack Hussein Obama, que se opuso a esa guerra cuando era Senador, fue elegido presidente de los EE. UU. en 2008. El mundo respiraba.

Blanqueo y amnesia de EE. UU. tras el desastre de Irak

El conflicto entre Rusia y Ucrania llegó a un punto sin retorno

Además de representar un momento histórico para la historia de EE. UU., Obama ofrecía una perspectiva más multilateral y optimista de abordar las relaciones internacionales. Obama, tenía grandes retos por delante y se enfrentaba a un mundo volátil y en crisis. Obama tenía que lidiar con una política exterior de Putin cada vez más agresiva. Un año después de su discurso en Múnich, Putin invadía Georgia, bajo el argumento de que la OTAN estaba reduciendo los confines de su esfera de influencia a niveles inaceptables al invitar formalmente a ser parte de la OTAN a Ucrania y Georgia en la Cumbre de Bucarest de 2008. Ante esto, no se olviden del ascenso imparable de China. Un día después de la invasión, se daba inicio a los Juegos Olimpicos de Pequín.

Donde hay una amenaza a la paz, ahí estará la Unión Europea. En tan solo unos pocos días, con la mediación de la Unión Europea y de Francia, se logró llegar a un primer alto el fuego y acuerdo de paz entre Rusia y Georgia, el Acuerdo de los Seis Puntos. En base a ese acuerdo, la Unión Europea se dispuso a implementarlo de forma activa con la creación de la Misión de Supervisión de la Unión Europea en Georgia (EUMM Georgia), una operación de paz desarmada que ha situado el diálogo entre las autoridades georgianas y de las repúblicas escindidas de Abjasia y Osetia del Sur en el centro de su plan de acción.

Una manifestante tunecina hace un signo de paz junto a una flor en el cañón de un arma durante una protesta masiva por los cambios en el nuevo gobierno de Túnez. Túnez, el 20 de enero de 2011

La mirada occidental volvería a situarse en Oriente Medio, y más concretamente en el mundo árabe. Como veríamos, la paz y la estabilidad no es únicamente producto de las relaciones entre Estados, también es el resultado del contrato social que conforman estos Estados. En este sentido, la paz no puede existir sin unas condiciones materiales suficientes que aseguren que los derechos de las poblaciones que forman estos Estados son respetados. Eso mismo ocurrió durante la primavera árabe, que empezó con un vendedor ambulante tunecino llamado Mohammed Bouazizi prendiéndose fuego para protestar contra la confiscación de sus bienes y la humillación que había sufrido por parte de las autoridades tunecinas. Pronto, los tunecinos verían esa humillación personal como una humillación colectiva, iniciando un periodo de revueltas, inestabilidad y guerras en la región árabe.

Uno a uno, iban cayendo los dictadores del mundo árabe, cuyos países se enfrentaban a complicadas transiciones políticas y sociales. En algunos casos, como en Túnez con la caída del dictador Ben Ali, supusieron el inicio de una transición a la democracia constitucional. En otros casos, como en Egipto, los líderes autoritarios seculares como Hosni Mubarak fueron derrotados por una ola islamista conservadora con la victoria electoral de Mohamed Morsi y los Hermanos Musulmanes. En el caso de Siria y Libia, sus respectivas revoluciones y la respuesta descarnada de sus regímenes sumieron a ambos países en conflictos civiles con graves consecuencias humanitarias.

La guerra de Siria ha provocado más de medio millón de muertos

En 2011, cuando estalló la guerra, Siria era un país de veintiún millones de habitantes. Once años más tarde, aproximadamente medio millón de ellos han muerto como resultado de la violencia (unas muertes ocasionadas mayoritariamente por las fuerzas de Asad), más de cinco millones y medio han sido registrados como refugiados, y más de seis millones son desplazados internos en Siria. Estos números evidencian el fracaso de una «comunidad internacional» que, en Siria y en tantos otros contextos, no se ha hecho merecedora de este nombre.

La estabilidad y la paz mundiales son también fruto de las relaciones económicas que se establecen entre los sujetos que conforman la comunidad internacional. Volvamos a Ucrania, que representa un caso paradigmático de como las relaciones económicas pueden albergar importantes elementos geopolíticos con consecuencias para la estabilidad. El Acuerdo de Asociación firmado entre Ucrania y la Unión Europea en 2014 fue rechazado por Víktor Yanukovich, el entonces presidente de Ucrania. Esa decisión desencadenaría el Euromaidán, el movimiento ciudadano que se oponía a la influencia que tenía el Kremlin sobre los asuntos internos de Ucrania y en favor de un acercamiento de Ucrania con la Unión Europea. Los valores fundamentales de la Unión Europea atraían a los ucranianos, y Rusia, que seguía pensando que tenía un derecho histórico sobre Ucrania, no aceptaba la independencia de las exrepúblicas soviéticas.

La Unión Europea siempre ha intentado contribuir a la paz mundial fuera de sus fronteras, pero eso no es posible sin una Europa unida internamente. Por ello nos entristeció tanto el resultado del referéndum en el Reino Unido. Europa perdía un Estado miembro, daba signos de debilidad, y veía como movimientos populistas emergían para cuestionar la democracia representativa, el multilateralismo y el Estado de derecho.

Los populismos, con sus autoproclamadas victorias sobre las élites, coinciden en señalar a la globalización como la causa de los problemas que sufren los ciudadanos. El populismo es la respuesta irracional al desajuste que ha supuesto para las sociedades occidentales una creciente desigualdad que ha destruido una parte importante del tejido social que vestía nuestras democracias. El ejemplo más evidente es el de Estados Unidos, donde el coeficiente de Gini (que mide los niveles de

desigualdad de renta) subió cinco puntos entre los años 1990 y 2013.

En ese contexto social, Donald Trump, ante todo pronóstico, es elegido presidente de los EE. UU. Hoy todavía se oyen los ecos de aquellos ingenuos vaticinios: «Se moderará cuando llegue a la Casa Blanca», «dejará atrás la retórica divisiva», «terminará adoptando un comportamiento presidencial». Nada más lejos de la realidad.

La elección de Donald Trump ha sido la peor noticia para la paz mundial y el multilateralismo. Es cierto que no ha empezado ninguna guerra, pero se ha asomado a numerosos precipicios, creando nuevas grietas y ensanchando otras que llevaban tiempo gestándose en el escenario global. Por ejemplo, mientras el mundo intentaba avanzar para parar la catástrofe de la crisis climática que se avecina, Trump retira a los EE. UU. de los Acuerdos del Clima firmados en París en 2015. Cuando la pandemia de la COVID-19 causaba estragos a nivel global, y la necesidad de la cooperación global para combatir la crisis sanitaria era urgente, Trump saca a los EE. UU. de la Organización Mundial de la Salud. Tras retirar a los EE. UU. del acuerdo nuclear con Irán, manda asesinar al general iraní Qassem Soleimani, en un acontecimiento que volvía a incendiar una región demasiado hastiada por la guerra.

Su presidencia ha sido tan tóxica en el ámbito internacional como lo ha sido en el doméstico. Habiendo identificado importantes focos de resentimiento en Estados Unidos, Trump se erigió en el abanderado de «los perdedores de la globalización» y de «las personas olvidadas», prometiendo revitalizar sectores de la economía estadounidense –como el manufacturero– que han sufrido el impacto de la deslocalización.

Por encima de todo, Donald Trump ha hecho de este tipo de eslóganes nacionalistas su seña de identidad. Su defensa de un repliegue nacional ha sido incesante, y se ha basado en una concepción formalista y anacrónica de la soberanía. En su primer discurso ante la Asamblea General de la ONU, las palabras «soberanía» o «soberano» aparecieron, de media, una vez cada dos minutos. Sin embargo, ¿cómo puede ayudarnos la soberanía del siglo XVII a paliar los efectos universales del cambio climático? Trump no dedicó ni una sola palabra a explicarlo.

Tras esa pesadilla para la gobernanza global, Biden salió elegido presidente de los EE. UU. Fue un soplo de aire fresco. Después de Trump, la Casa Blanca sería ocupada por una persona con una política exterior más racional y sensata.

La gobernanza global necesita de la estabilidad interna y salud democrática de sus principales actores, entre ellos, los EE. UU. Mientras respirábamos

Asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021

días antes de que Trump saliera de la Casa Blanca, unos pocos radicales simpatizantes de Trump asaltaban el Capitolio. Puede parecer un evento doméstico, y lo es, siendo este un síntoma de la creciente polarización que está viviendo la sociedad americana. Pero ese síntoma tiene grandes implicaciones para la paz mundial, que no puede estar garantizada sin la salud democrática y estabilidad política de su principal superpotencia.

En política exterior, la administración Biden supondría un importante cambio de forma y contenido, pero mantendría su foco estratégico centrado sobre China, en continuidad con el 'Asian Pivot' que había iniciado Hillary Clinton como secretaria de Estado bajo la presidencia de Obama, que argumentaba que los intereses estratégicos de EE. UU. debían centrarse en la incipiente región del Indo-Pacífico.

Entre tantos otros efectos, la pandemia de la COVID-19 no ha hecho sino intensificar la ya existente rivalidad geopolítica entre China y Estados Unidos. A raíz de esta tensión, mucho se ha escrito sobre la llamada «Trampa de Tucídides», con la que el profesor de Harvard Graham T. Allison se refiere al elevado riesgo

Obama critica el desastre caótico absoluto de Trump al frente de la crisis del coronavirus en los EE.UU.

El viaje estratégico de Putin a China le convierte en el primer líder internacional en recibir la Orden de la Amistad de China

de conflicto que se da cuando una potencia emergente amenaza con desbancar a una potencia establecida. La teoría de Allison toma su nombre de las crónicas de Tucídides sobre la Guerra del Peloponeso, en la que Esparta logró derrotar a la emergente Atenas. En este sentido, el principal reto al que nos enfrentamos es el de asegurarnos que el ascenso de China es pacífico y ordenado, a la vez que nos aseguramos de que la pérdida de peso geopolítico de los EE. UU. no resulte en una reacción desesperada por mantener su influencia geopolítica. Algo de esto se puede detectar en el comportamiento de Putin, que no acepta el orden mundial que surgió de la disolución de la URSS en 1991.

Guerra comercial entre los EE. UU. y China

Afganistán fue el escenario que certificó ese reajuste de prioridades en la política exterior de los EE. UU. Tras pocos meses en la Casa Blanca, Biden se enfrentaría a su primer fiasco, que veía como tras billones de euros invertidos en formar a las fuerzas de seguridad afganas, estas eran derrotadas en cuestión de días por una fuerza de Talibanes cuatro veces más pequeña. Afganistán fue un duro baño de realidad, del cual es importante extraer sus principales lecciones.

Afganistán nos demostró que la democracia no se puede imponer desde fuera a través de la fuerza militar. Como argumenta Daron Acemoglu, el paradigma *top-down* del *nation-building* por el cual invadir un país y pretender reconstruirlo de forma vertical a través de la inyección de recursos sin contar con instituciones que sean percibidas como legítimas por parte de la población local, se vio totalmente deslegitimado.

La decisión de Biden de retirar las tropas estadounidenses, como había acordado Trump con los Talibanes en Doha, fue interpretado por muchos como una decisión que reflejaba la tendencia de reconfigurar las prioridades en política exterior para hacer frente a China, su principal rival estratégico. Sin embargo, para hacer frente a su principal competidor, Biden no podrá olvidarse de la importancia de gestionar un rival perturbador como lo es Rusia. Putin, ha decidido ponerse al margen de la comunidad internacional con la reciente invasión de Ucrania, y EE. UU., que lideró la construcción del orden liberal internacional no puede desentenderse de esa realidad.

La reciente visita de Putin a China no era una mera visita institucional, que se daba en el marco de los Juegos de Invierno de Pekín. Era la antesala de un posible partenariado estratégico que cuestiona el actual modelo de gobernanza que surgió del final de la Guerra Fría. Lo que será crucial es como se pronuncia China sobre los recientes exabruptos de Putin, y si decide desvincularse de esos comportamientos impulsivos que caracterizan a la política exterior rusa.

Los marcos que condicionaron la Guerra Fría vuelven a aparecer con fuerza. En el comunicado conjunto entre China y Rusia la idea de esferas de influencia como elemento de estabilidad, que parecía cosa del pasado, vuelve a aparecer: «Rusia y China se oponen a los intentos por fuerzas externas de socavar la seguridad y la estabilidad en sus regiones adyacentes».

Las esferas de influencia siempre han existido en la mente de Putin. Sin embargo, hasta ahora su defensa no había justificado recurrir a la guerra. Tres décadas después de la disolución de la Unión Soviética y del fin de la Guerra Fría, la invasión de Ucrania nos demuestra que la historia no se terminó con la caída del Muro de Berlín, y que, sin duda tenemos un largo siglo por delante.

GEOPOLÍTICA DEL CIBERESPACIO; LAS CIBERPOTENCIAS

Fernando Davara
General de Artillería (R) DEM
Doctor en Ingeniería Informática
Presidente de la Fundación España Digital
Exdirector del European Union Satellite Centre

La invasión de Ucrania por unidades militares de Rusia constituye la última etapa para pasar, del conflicto que se estaba desarrollando en la zona desde hace ya algunos años, a la evidencia del paradigma de la guerra híbrida actual que previsiblemente tendrá continuidad durante un largo período de tiempo.

El término que describe este moderno concepto de guerra fue propuesto el año 2007 por el Teniente Coronel (R) Frank Hoffman, del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos adquiriendo amplia difusión a partir del año 2014 cuando, después del despliegue de unidades militares rusas en Crimea y Sebastopol, se produjo la anexión de esta península por parte de Rusia.

El concepto de guerra híbrida hace referencia al empleo junto a los métodos tradicionales o convencionales de otros medios como las fuerzas irregulares, actores no estatales e insurgencia, campañas de desinformación y propaganda, noticias falsas o *fake news* y ataques cibernéticos.

Componentes de la guerra híbrida (elaboración propia)

Entre el conjunto de métodos que caracterizan a la guerra híbrida es posible estimar que la utilización del ciberespacio es una prioridad frente a los otros pues se pueden realizar en él, además de los ciberataques, alguna de las otras actividades como la desinformación o la propaganda, con facilidad de actuación, poca exposición y relativa impunidad ante la dificultad de atribución y, en consecuencia, evitar acciones de represalia.

Este componente de la guerra híbrida se viene utilizando desde hace años de forma permanente contra Ucrania en especial sus infraestructuras críticas, es decir aquellas que prestan servicios esenciales a los ciudadanos.

Una breve síntesis de ellos incluye los producidos en 2014, durante las elecciones presidenciales, contra los sistemas electorales tratando de falsificar resultados y retrasando el recuento de votos, así como los diversos ataques cibernéticos contra las redes de energía eléctrica en 2015 y 2016 o el que en junio de 2017, utilizando como vector de ataque el conocido malware NoPeyta, afectó a sistemas informáticos de todo el mundo, calificado como uno de los ciberataque más destructores conocidos hasta la fecha. estimándose que en Ucrania se produjeron el 80 % de las infecciones ocasionadas en ministerios, bancos y compañías eléctricas.

Ya en los preliminares de la invasión rusa, los días 14 y 15 de enero de 2022, varios sitios gubernamentales ucranianos fueron objeto de ciberataques, atribuidos supuestamente a un grupo ATP de Bielorrusia, y volvieron a reproducirse en días posteriores afectando a varios bancos, entre ellos el Privatbank, el más importante del país, el cual sufrió un ataque del tipo de denegación de servicio distribuido (DDoS; Distributed Denial of Service), así como a varios sitios Web del Gobierno, como por ejemplo los Ministerios de Defensa y Asuntos Exteriores.

Transcurridos los primeros días de la invasión no existen evidencias del uso de ataques cibernéticos importantes lo cual parece lógico debido al cambio de estrategia rusa pasando de un ataque relámpago a la destrucción física para romper la resistencia de Ucrania.

A menor escala las autoridades ucranianas informan haber recibido múltiples ciberataques tanto contra el gobierno como a las infraestructuras críticas y también las autoridades rusas confirman haber recibido «ataques informáticos sin precedentes» repelidos «con éxito» en la mayor parte de los casos.

Igualmente, sumándose a las múltiples sanciones impuestas, varios grupos se han incorporado a esta guerra cibernética, como por ejemplo el colectivo de ciberactivistas Anonymous con una declaración de guerra a Rusia amenazando a Putin con revelar sus secretos prometiendo que estas informaciones serían «un golpe demoledor».

Este escenario de guerra híbrida y la enérgica reacción de una amplia mayoría de países y organizaciones plurinacionales como la Unión Europea y la OTAN ha generado una gran transformación del panorama geopolítico con consecuencias imprevisibles.

En este contexto, considerando la cada vez mayor importancia de este nuevo escenario y su influencia en el panorama internacional cabe preguntarse si existe una geopolítica del ciberespacio y, en caso afirmativo, cuáles son sus actores, entre ellos las ciberpotencias, y sus capacidades.

¿Ciberespacio geopolítico o geopolítica del ciberespacio?

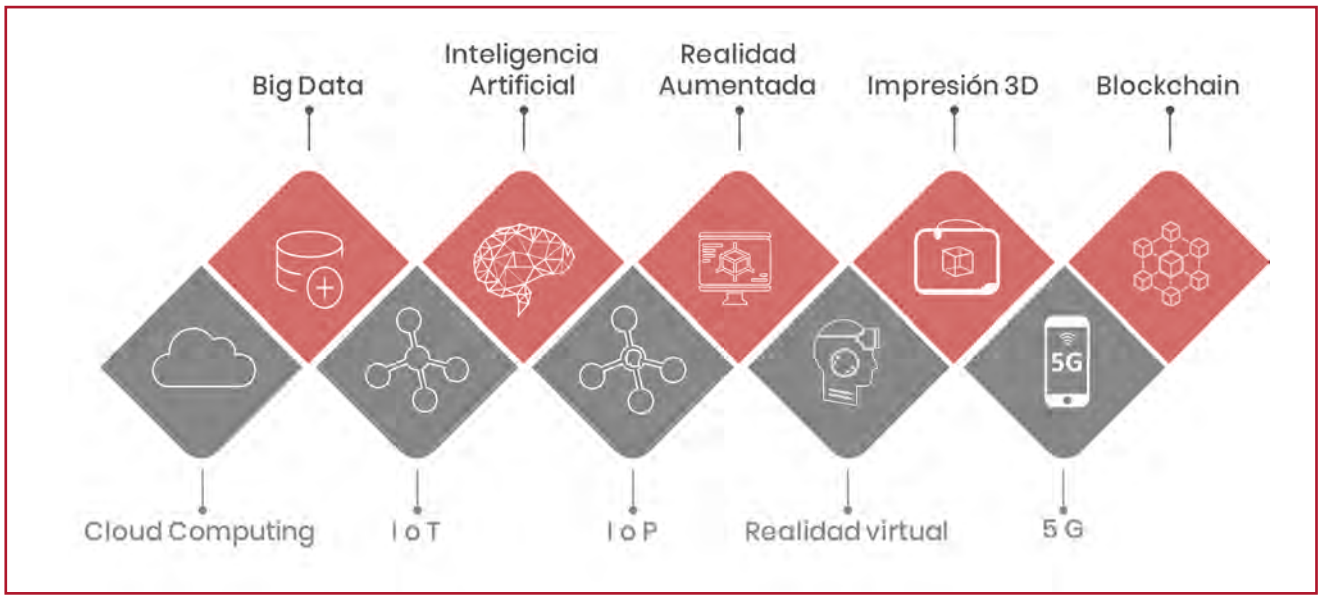
El concepto de ciberespacio, contracción de cibernética y espacio, surgió en la década de los 80 cuando el escritor norteamericano William Gibson lo utilizó en su novela de ciencia ficción «Neuromante» para describir un espacio tridimensional generado electrónicamente como «una alucinación colectiva experimentada diariamente por miles de millones de humanos, de todas las naciones, que se encuentran, conversan e intercambian información».

Es decir, un universo paralelo al nuestro, centrado en la visión humana de este nuevo entorno, con el apoyo de una red virtual de ordenadores donde se almacenan grandes cantidades de información, que podría utilizarse para adquirir poder con un inmenso potencial de desarrollo de capacidades, así como una extraordinaria complejidad, peculiaridades que caracterizan el ciberespacio de hoy.

Desde entonces, a pesar de que esta ficción no se ha materializado en el sentido de que fue concebido, el vocablo se ha extendido gracias al espectacular desarrollo de las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) y su contribución a la formación de una nueva sociedad basada en ellas.

Sin embargo, además de haber proporcionado importantes ventajas sociales y económicas, también se ha convertido en escenario de confrontación y conflictos, añadiéndose a los habituales de tierra, mar, aire y espacio exterior, adquiriendo una cada vez mayor importancia debido al auge en el desarrollo, aplicación y utilización de las tecnologías digitales que consideramos como disruptivas por su significativo efecto en alterar o cambiar drásticamente la forma de funcionar y operar prescindiendo de prácticas anteriores.

Entre ellas destacan por su potencial de transformación la conocida como la Nube (Cloud Computing), Big Data, Internet de las cosas y de las Personas (IoT e IoP), la Inteligencia Artificial (en especial la robótica y el aprendizaje máquina (Machine Learning) y en profundidad (Deep Learning)), la impresión 3D, las Realidades Aumentada y Virtual, la nueva generación de telefonía móvil 5G y Blockchain.

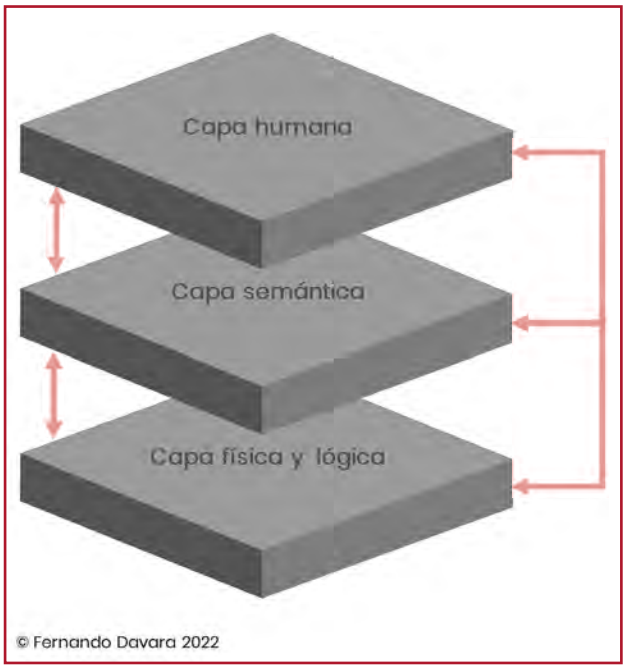


Tecnologías digitales disruptivas (elaboración propia)

Basándose en estas tecnologías el ciberespacio se ha ido conformando como un entorno social dotado de capacidades propias y también con limitaciones y vulnerabilidades, que no son desconocidas por individuos y organizaciones criminales, terroristas y algunos Estados que han percibido que constituye un espacio extremadamente útil para lograr sus objetivos, para atacar a las víctimas potenciales, destruir su información e infraestructuras o para obtener informaciones de otros o difundir las suyas propias.

Su expansión y asimetría, caracterizada por la gran facilidad para adquirir los recursos y conocimientos necesarios para actuar en él, el anonimato, al poder llevar a cabo actividades sin que se conozca la identidad del autor y su bajo coste financiero, han dado origen a la aparición de múltiples actores con capacidad de actuar en todo tipo de conflictos razón por la cual podríamos considerar al ciberespacio como una nueva realidad geopolítica y estratégica.

Esta afirmación puede parecer una paradoja pues la geopolítica, por razón de su prefijo (geo), implica poder ligado al territorio y el ciberespacio no es una realidad geográfica en sentido estricto. Sin embargo, dado que es un espacio real y virtual a la vez, el ciberespacio puede considerarse como un territorio sin Estados, fronteras ni elementos geográficos diferenciadores o delimitadores, en el que existe libre circulación de información, el cual depende tanto de sus componentes físicos y lógicos, interconectados, como de su capa semántica de elementos intangibles, principalmente datos e información, y de los usuarios humanos que interactúan en él y constituyen la base de su dinámica.



Estructura en capas del ciberespacio (elaboración propia)

Aunque por sus especiales características el ciberespacio no responda a las usuales de otros escenarios, tampoco parece aceptable considerarlo como un espacio aislado de cualquier contexto geopolítico. Existen múltiples razones para apreciar esto; por ejemplo, a pesar de ser un espacio artificial necesita de la presencia y acción del factor humano para poder existir. Sin duda esta es la principal característica en comparación con los otros espacios que son naturales pues no han sido generados ni dependen de la mano humana para mantener su acción.

También merece considerar su universalidad o ubicuidad y transversalidad al haber invadido múltiples ámbitos de nuestra sociedad, públicos y privados, o la intangibilidad, debido a su componente virtual, que supera a la real, su rapidez y dinamismo y la gran capacidad de acción y de crecimiento, tanto por la velocidad de intercambio de información como por la variedad y amplitud de almacenamiento y procesamiento así como por la continua generación e incorporación de información, funcionalidades, aplicaciones y servicios.

Dadas estas características parece lógico deducir porqué los Estados tratan de utilizar este nuevo dominio para obtener ventajas estratégicas y desarrollar sus políticas, como muestra el hecho de que una gran mayoría de ellos han desarrollado sus propias Estrategias nacionales de ciberseguridad o que las grandes potencias han incluido las capacidades cibernéticas en múltiples dominios (económicos, financieros, normativos, legales,...) al tener que compartir escenario con un número elevado de nuevos actores, públicos y privados, que pueden actuar sin necesitar muchos medios económicos o logísticos.

En consecuencia, es posible afirmar que, con independencia de si consideramos o no el ciberespacio como un escenario geopolítico, si existe una geopolítica del ciberespacio, íntimamente ligada a la geopolítica internacional. En este nuevo escenario, el ciberespacio no aparece para reemplazar o minimizar la importancia de los espacios geográficos tradicionales, ni como un entorno aparte, sino como una nueva dimensión para coexistir con ellos presentando nuevos desafíos y haciendo mucho más complejos los equilibrios de poder y las relaciones internacionales.

Ciberpoder y ciberpotencias

En este nuevo escenario geopolítico surgen múltiples actores entre los que se encuentran los Estados o gobiernos, el sector privado, organizaciones de todo tipo, como las tecnológicas con fuerte presencia, o los criminales que operan en la red oscura o *darkweb*, grupos terroristas, *hackers* y ciberactivistas, y también los usuarios que conforman la denominada sociedad civil

que de forma individual o colectiva actúa para compartir información y defender sus intereses.

Estos actores, a modo de partes interesadas, actúan en el ciberespacio con diferentes objetivos y capacidades lo cual describe un escenario en el que los Estados no solo compiten entre sí sino también con el resto de actores que de una u otra forma detentan poder, ocasionando una redistribución de este y sus dinámicas tradicionales.

Para hacer frente a estos desafíos y continuar siendo los actores dominantes en el marco geopolítico los Estados tratan de aprovechar los recursos que no tienen a su disposición los otros actores y utilizarlos para adquirir las capacidades suficientes que ayuden a alcanzar la categoría de ciberpotencias.

Estas consideraciones sugieren la necesidad de reflexionar sobre el significado del poder en el ciberespacio y de los subsiguientes términos, ciberpoder y ciberpotencia, así como conocer cuáles son esas capacidades que permiten a un Estado obtener tal categoría y quienes son las potencias cibernéticas en el actual escenario geoestratégico y político mundial.

En el primer término el sustantivo ciber, utilizado como prefijo, acompaña a otro sustantivo, poder, término ampliamente utilizado con significados e interpretaciones muy diferentes, dependiendo del entorno. En el contexto de las relaciones internacionales alcanzar u ostentar el poder demanda disponer de la capacidad necesaria para influir en el entorno y obtener resultados, lo que significa que el poder es un objetivo y también una herramienta, como las utilizadas en la división clásica de poder blando o *soft power* (cultura, imagen, reputación, ...) y poder duro o *hard power* (seguridad, defensa,...).

Siguiendo esta argumentación, el ciberpoder puede definirse como la capacidad de usar el ciberespacio para crear ventajas e influir en este entorno mediante las herramientas inherentes a tal poder. Ello implica la facultad o potencia de actuar en este escenario virtual, así como la voluntad o determinación de hacerlo.

A la vista de estas consideraciones podemos responder a la pregunta ¿qué es una ciberpotencia?

«Ciberpotencia es aquella entidad, nacional o supranacional, que tiene la capacidad de ejercer dominio en el ciberespacio para obtener ventajas e influir en los entornos operativos».

Esto supone que el concepto de ciberpotencia no puede reducirse a disponer de capacidades defensivas u ofensivas; deben considerarse otras: políticas, tecnológicas, económicas, sociales, nacionales e internacionales, incluyendo tanto lo público como lo privado, lo estatal y gubernamental y también las empresas, organizaciones, universidades y resto de sociedad civil.

Anonymous declara la «guerra cibernética» a Rusia

Los grandes actores estatales

Realizar una estimación de las capacidades de los diferentes actores que intervienen en este escenario presenta múltiples dificultades, en su mayoría relacionadas con las características inherentes al ciberespacio, como por ejemplo la ubicuidad, el anonimato y la dificultad de atribución, el dinamismo y la capacidad de crecimiento rápido o la asimetría, así como otras derivadas de la propia naturaleza de los conflictos.

Asimismo, si bien hoy en día es posible obtener un gran volumen de información de fuentes abiertas, en especial Internet, los datos obtenidos son incompletos pues en algunos casos el ciberpoder de los Estados se ejerce de forma encubierta o con cierta discreción, incluso utilizando la desinformación, afectando sensiblemente al análisis.

Sin embargo, aun teniendo en cuenta estas limitaciones, es posible identificar cuales son los grandes actores estatales en el ciberespacio atendiendo al conjunto de las mencionadas capacidades.

En primer lugar encontramos a los Estados Unidos, la ciberpotencia dominante con preponderancia y equilibrio en el desarrollo de casi todas las capacidades. Esta superioridad se justifica por el hecho de haber estado desarrollando sus capacidades cibernéticas desde finales del pasado siglo a lo que se une la unión y coordinación de todos los actores estatales y no estatales, la existencia de instituciones públicas y privadas, incluidas las educativas, que favorecen la innovación, el avanzado desarrollo tecnológico y una economía fuerte, constituyendo un eficaz y poderoso ecosistema cibernético.

Destacan sus capacidades cibernéticas ofensivas en particular las de ciberinteligencia representadas principalmente por agencias tales como la de Seguridad Nacional (NSA), la CIA y el FBI. En su doctrina, muy desarrollada, se prevé el uso de tales capacidades ofensivas en una amplia gama de escenarios, como ya se ha podido evidenciar en algunos ataques donde se ha mostrado una determinación y alto nivel para realizar operaciones cibernéticas ofensivas.

En segundo lugar, se encuentra China, a cierta distancia por el momento, debido a que anteriormente uno de sus principales objetivos fue su expansión como potencia económica mundial debilitando su desarrollo tecnológico con la consecuencia de haber sido muy dependiente de tecnologías y redes desarrolladas y operadas por entidades occidentales.

Una de sus debilidades más importantes radica en sus capacidades defensivas en materia de ciberseguridad y resiliencia que se encuentran en su primera fase de desarrollo. Una de las causas de esta situación se debe a que en el ámbito de la seguridad cibernética China ha primado la seguridad de la información, incluida la censura, sobre la de los sistemas que la soportan.

Sus actividades ofensivas, particularmente las de ciberinteligencia, han estado dirigidas especialmente a la obtención de información comercial, científica y técnica del exterior del país, así como de vigilancia y seguimiento interno, haciendo amplio uso de sus capacidades cibernéticas. Aunque posiblemente estas actividades hayan sido de bajo nivel técnico, su elevado número y actividad permite deducir que se ha adquirido una considerable experiencia y por ello, en base a lo publicado en su doctrina, es probable que China también haya desarrollado capacidad cibernética para uso en operaciones.

Una vez alcanzado un lugar económico preminente, China considera que el ciberespacio es crucial para seguir desarrollando su economía y desarrollar la próxima generación de tecnologías, como así se contempla en el 14.° Plan Quinquenal (2021-2025).

Como asimismo su base industrial y tecnológica está experimentando una rápida digitalización todo ello permite anticipar que las diferencias con Estados Unidos se irán acortando a corto y medio plazo.

A continuación destaca el Reino Unido, donde, sobre la base de una estrecha colaboración entre el gobierno, las instituciones educativas y las entidades privadas, se están fortaleciendo las capacidades cibernéticas generales, destacando las defensivas al haber desarrollado un ecosistema nacional de ciberseguridad basado en un enfoque integral cuyo esfuerzo se focaliza en el Centro Nacional de Ciberseguridad (NCSC) responsable de proteger los servicios críticos del Reino Unido de los ataques cibernéticos actuando como núcleo y referencia para el sector público en general, la industria, empresas y la cooperación público-privada en este ámbito.

El Reino Unido dispone asimismo de capacidades ofensivas para disuadir y atacar amenazas llegando incluso a utilizarlas en caso de conflicto de forma responsable y de acuerdo con el derecho; la propia doctrina

militar británica recoge la ciberofensiva incluyendo su uso para obtener libertad de maniobra, proyectar potencia, efectos destructivos y como medida de disuasión.

En este apartado destaca el Cuartel General de Comunicaciones del Gobierno (GCHQ) la agencia de ciberinteligencia y seguridad nacional de la que forma parte el mencionado anteriormente Centro Nacional de Seguridad Cibernética (NCSC),

A mayor distancia se encuentra Rusia en cuyos documentos oficiales no se utiliza el término cibernético; este es el caso, por ejemplo, de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional (2021) donde no aparece esta palabra. Sin embargo, en el documento se dedica toda una sección a la seguridad de la información, donde se afirma que las nuevas tecnologías de la información se utilizan cada vez más para interferir en los asuntos internos rusos, socavar su soberanía y violar la integridad territorial.

Para garantizar la seguridad de la información en la Estrategia se incluyen una serie de medidas tales como desarrollar un sistema de prevención y respuesta frente a las amenazas en este ámbito, aumentar el segmento ruso de Internet, la prevención y minimización de los daños a la seguridad nacional asociados con la implementación de inteligencia técnica por parte de estados extranjeros y, de forma muy concreta, el desarrollo de «fuerzas y medios de confrontación de información» (*sic*).

Entre tales fuerzas y medios se incluyen las principales agencias de inteligencia de la Federación Rusa (Servicio Federal de Seguridad o FSB, Dirección Principal de Inteligencia de las Fuerzas Armadas o GU/GRU y Servicio de Inteligencia Exterior o SVR) y los denominados «hackers patrióticos», como el denominado APT 29, que no son oficialmente parte de la maquinaria estatal, pero se estima están vinculados al SVR y al FSB.

Otros países que pueden situarse entre las grandes potencias cibernéticas son Francia, Alemania, los Países Bajos, Canadá, Japón y Australia, si bien presentan desviaciones importantes en algunas capacidades destacando por el contrario en otras lo que supone no poder competir directamente con los anteriormente mencionados.

Mensaje en sitios web del Gobierno de Ucrania advirtiendo que «esperen lo peor» (elaboración propia)

Mención especial merece Israel que no suele aparecer entre las ciberpotencias lo cual puede entenderse por la dificultad de evaluar las capacidades de un Estado enfrentado a amenazas de diferente tipo. Sin embargo, aunque en muchos estudios no se reconozca, es posible afirmar que Israel es una de las principales potencias cibernéticas del mundo, con un gran desarrollo e inversión en tecnología tanto para seguridad como para el crecimiento económico.

La Estrategia de ciberseguridad de Israel, dirigida y coordinada por la Dirección Nacional de Cibernética de Israel (INCD), dependiente directamente del Primer Ministro, se basa en los principios de ventaja cualitativa y la autosuficiencia en defensa en cuyo marco se incluyen tanto acciones directas del Estado para hacer frente a amenazas cibernéticas como para promover y apoyar actividades de ciberseguridad colaborando con el sector privado y la academia.

Si consideramos factores como sus agencias de inteligencia, su actividad, experiencia y su alta tecnología, ampliamente expandida por diversos países occidentales mediante exportaciones, puede estimarse que Israel dispone de capacidad suficiente para llevar a cabo operaciones cibernéticas ofensivas de múltiples tipos.

Finalmente España, considerada como una ciberpotencia media, destaca en algunas capacidades al disponer de una Estrategia Nacional de Ciberseguridad (2019) y organismos como el Centro Criptológico Nacional (CCN-CERT) del Centro Nacional de Inteligencia (CNI), el Instituto Nacional de Ciberseguridad de España (INCIBE), el Centro Nacional de Protección de las Infraestructuras Críticas (CNPIC) y el Mando Conjunto del Ciberespacio (MCCE), a lo que debe unirse la reconocida capacidad y profesionalidad de los diferentes entidades y organismos que asumen labores de ciberinteligencia.

Reflexión final

El ciberespacio se ha convertido en un nuevo escenario de conflictos con implicaciones geopolíticas que no pueden separarse de las clásicas de los espacios geográficos tradicionales presentando nuevos desafíos a enfrentar mediante un enfoque multiescalar.

En este escenario han surgido múltiples actores entre ellos algunos que alcanzan la categoría de ciberpotencias, al disponer de la capacidad de ejercer dominio en este espacio real y virtual con diferentes propósitos y ambiciones que obligan a considerar la ciberseguridad y la ciberdefensa como una cuestión geopolítica y una prioridad estratégica.

EL DILEMA DE UCRANIA ENTRE LA FEDERACIÓN RUSA Y LA UNIÓN EUROPEA

César García Andrés
Investigador predoctoral en Historia Contemporánea de la UVa

La actual situación de Ucrania debemos entenderla dentro de los profundos cambios en el tablero internacional después de la Guerra Fría. Tras la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) a finales del año 1991, su sucesora legítima, la Federación Rusa, ha intentado mantener su área de dominio en las antiguas repúblicas soviéticas. En el caso de Ucrania, tras la aprobación por parte de la *Verkhovna Rada* (Parlamento de Ucrania) de su Declaración de Independencia el 24 de agosto de 1991, y de su posterior aceptación en referéndum por parte de la población, el 1 de diciembre, el país ha mantenido una estrecha relación con Rusia, aunque en varias ocasiones haya intentado acercarse a Occidente, tanto a la Unión Europea (UE) como hacia la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Han sido esos momentos de mayor vinculación con los países de su frontera occidental, cuando su vecino ruso ha adoptado distintas estrategias para no perder su influencia en Ucrania.

En las últimas semanas, los medios de comunicación han hablado de una posible invasión de Ucrania por parte del ejército ruso. El despliegue de tropas a lo largo de los miles de kilómetros de frontera que comparten (incluso también en Bielorrusia), ha despertado los recelos de los países y organizaciones occidentales. Esta nueva crisis en el antiguo espacio postsoviético vuelve a poner de manifiesto la importancia geoestratégica que tiene Ucrania como puente entre Occidente y Oriente, es decir, entre la UE y la Federación Rusa. Las aspiraciones de Kiev para acercarse tanto a la UE como a la OTAN han hecho que las políticas rusas de presión hacia este país entren en este momento con mayor fuerza. Una posible incorporación de Ucrania a la OTAN significaría que la organización de defensa occidental estuviera a las puertas del gran Estado ruso, integrando en su seno al país europeo más grande. Sin embargo, esto no es algo novedoso para Rusia, ya que desde el año 2004 con la entrada de Estonia, Letonia, Lituania y Polonia a la OTAN y a la UE ambos espacios comparten fronteras. Como vamos a ver en las siguientes líneas, durante los momentos de mayor acercamiento tanto a esta institución como a la UE, la Federación Rusa llevó a cabo presiones de distinto calado sobre Ucrania.

No obstante, no podemos olvidar que, a pesar de que se hable de una posible acción invasora por parte de Rusia, en el país eslavo la ocupación rusa ya está presente desde hace unos cuantos años, en dos zonas concretas: la península de Crimea y en los *oblasts* (regiones) de Donetsk y Lugansk, también conocida como la cuenca del Donbas. Por lo tanto, hablar de una entrada de Rusia en Ucrania no es algo nuevo, el Kremlin controla desde hace ocho años Crimea y existen dos autoproclamadas Repúblicas Populares en el este, que se encuentran en guerra con el resto del país, y que tienen el apoyo militar y logístico de Moscú.

Con la entrada en el nuevo siglo, cada acercamiento ucraniano a Occidente iba a encontrar su respuesta desde las instituciones de Moscú, con la política de hostigamiento seguida ya por el presidente ruso Vladimir Putin desde su ascenso al poder en el año 2000. El primer antecedente que encontramos fue la crisis gubernamental que tuvo lugar a finales de 2004 y que se enmarca dentro de las denominadas «Revoluciones de Colores» que

El 24 de agosto de 1991, Ucrania logra la independencia de la URSS

El 25 de diciembre de 1991 culminó el proceso de disolución de la URSS

tuvieron lugar en algunas repúblicas exsoviéticas, como es el caso de Georgia (2003) y Kirguizistán (2005) para exigir una mayor democratización de sus respectivos países y acabar con el poder autocrático de sus presidentes. En el caso ucraniano se dio a conocer como «la Revolución Naranja» (por el color del principal partido de la oposición que clamaba por el cambio político: *Nuestra Ucrania*) y fue una manifestación popular en las calles de Kiev, con epicentro en la Plaza de la Independencia (*Maidán Nezalézhnosti*), por la manipulación y el fraude de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales el 21 de noviembre de 2004.

En estos comicios había dos candidatos, el proeuropeo Víktor Yushchenko y el prorruso Víktor Yanukovich. En la segunda vuelta, que finalmente fue declarada nula por los Tribunales de Justicia de Ucrania, la victoria fue para Yanukovich, y la Federación Rusa se apresuró a reconocer al nuevo presidente, mientras Occidente acusaba de fraudulentos los resultados. La presión de las protestas populares y de la oposición en las calles hizo que se repitieran estas elecciones antes de acabar el año, el día 26 de diciembre. En esta ocasión, el ganador fue Yushchenko, convirtiéndose en el nuevo presidente de Ucrania, entre cuyas aspiraciones se encontraba un mayor acercamiento hacia Bruselas, lo que no fue bien visto por parte de la Federación Rusa. Por ello, en los primeros meses de este nuevo «Gobierno naranja» desde Rusia se realizaron presiones para influir en la política interna y externa de Ucrania. La figura de primera ministra de Ucrania recayó en manos de la mayor colaboradora del presidente, Yulia Timoshenko, también de un talante proeuropeo, aunque la falta de entendimiento hizo que fuera destituida en septiembre de 2005, apenas ochos meses después de su proclamación. Uno de los conflictos más importantes fue la «primera guerra del gas» que se desarrolló en enero del año 2006 con el corte de suministro en Ucrania, que afectó también a varios países de la UE, y que se concluyó con una revisión del precio del gas para Ucrania. Un periodo de calma transcurrió entre agosto de 2006 y diciembre de 2007, cuando se nombró primer ministro del país a Yanukóvich, logrando establecer unas relaciones más estrechas entre Ucrania y la Federación Rusa, consiguiendo buenos acuerdos para el precio del gas.

No obstante, en diciembre de 2007, el Parlamento nombró de nuevo a Timoshenko como primera ministra, dando de nuevo un giro prooccidental a las políticas del país. La actual escalada de tensión tuvo su antecedente durante este periodo del «Gobierno naranja». En la cumbre de la OTAN de Bucarest, desarrollada en abril de 2008, se acordó que Ucrania y Georgia se convertirían en miembros de la alianza occidental, pero sin un plan ni un cronograma previamente fijado para su integración. Este hecho de nuevo fue calificado por Putin como una amenaza directa para la seguridad de la Federación Rusa. En esta ocasión, ambos países recibieron las presiones de Moscú por este acercamiento a Occidente. En el caso de Georgia, la reacción fue el reconocimiento oficial por parte de Rusia de las dos regiones separatistas del país: la República de Osetia del Sur y la República de Abjasia tras la guerra de agosto de ese mismo año 2008. En el caso de Ucrania, la declaración de la OTAN y el apoyo a Georgia durante el transcurso de la guerra hizo que la Federación Rusa reavivara los conflictos sobre el gas en relación a la deuda contraída y los precios a pagar en la que se denominó como la «segunda guerra del gas» a principios de 2009, afectando de nuevo a los intereses gasísticos de la UE, y con una mayor duración que la anterior. Lo que significaba una forma de presión hacia las autoridades de Kiev, ya que, cortando el tránsito de gas a Ucrania, también se veían involucrados varios países de la UE que se abastecían por medio de los gaseoductos que recorrían el país eslavo.

Tras las elecciones de 2010, en las que ganó Yanukovich (frente a Tismoshenko) se inició un periodo de mantenimiento de buenas relaciones entre la UE y la Federación Rusa, con acuerdos en ambas direcciones. Un nuevo tiempo de tensión entre las partes tuvo lugar entre los años 2013 y 2014, y hay que ponerla de nuevo en relación con el proceso de vinculación de Ucrania con la UE. El día 21 de noviembre, el presidente ucraniano Yanukovich decidió suspender sin previo aviso la firma de un Acuerdo de Asociación (AA) entre Ucrania y la UE. Para muchos, en esta decisión se veía la alargada sombra de la Federación Rusa, ya que la firma del AA, dejaba a Ucrania lejos del proyecto que reunía a varios países ex soviéticos como Armenia, Bielorrusia, Kazajistán y Kirguizistán, y la propia Rusia: la Unión Económica Euroasiática, que Putin quería ampliar al país ucraniano.

Esta parálisis en las relaciones entre Ucrania y la UE hizo que durante los días siguientes miles de personas saliesen a las calles de varias ciudades, entre ellas, la más importante, Kiev, en lo que se conoció como *Euromaidán*

o la Revolución de la Dignidad. Los manifestantes clamaban para que se continuase con el proceso de asociación con la UE y en contra de las políticas de su presidente Yanukovich. El principal escenario de las protestas fue de nuevo la Plaza de la Independencia en la capital, sin embargo, en otras grandes ciudades del norte y oeste del país también se organizaron concentraciones (Lviv, Rivne, Volinia…). Por su parte, la decisión de cancelar el AA del presidente tuvo demostraciones a favor, sobre todo, en la parte oriental y meridional, con protestas para a favor de un acercamiento a Rusia (Donetsk, Járkov, Sebastopol, Mariúpol…). En definitiva, estos acontecimientos reflejan una sociedad dividida en dos: una proeuropea y la otra mitad prorrusa.

Los acontecimientos se fueron acelerando a principios del año 2014, y el 20 de febrero se produjo la muerte de varios opositores que se manifestaban en la Plaza de la Independencia de Kiev, motivando la pronta caída del Gobierno ucraniano. Dos días después, el 22 de febrero, la Rada aprobó la destitución del presidente Yanukovich a causa de las políticas y las medidas tomadas en los últimos meses. Desde la UE y la OTAN se vio como una situación claramente legal por parte de las instituciones ucranianas, mientras que para el propio Yanukovich como para la Federación Rusa se trataba de un auténtico golpe de Estado. La misma dicotomía se dio entre las dos zonas claramente diferenciadas en Ucrania: proeuropea, septentrional y occidental; y prorrusa, oriental y meridional.

A partir de este momento, las tropas rusas comenzaron a realizar movimientos en las inmediaciones de la frontera ucraniana. Además, desde Moscú se va a influir en el reconocimiento de las nuevas autoridades gubernamentales en ciertas regiones del país, tras la caída de Yanukovich, empezando por la península de Crimea, en la que casi el 60% de la población era de origen ruso. Ante estas circunstancias, los prorrusos van a disolver el Parlamento de la península de Crimea y se hicieron con

Firma de la adhesión de Crimea y Sebastopol a la Federación de Rusia. De izda. a dcha.: Serguéi Aksiónov, Vladímir Konstantínov, Vladímir Putin y Alekséi Chaly

Vista de la sede de la Gazprom, Moscú, el mayor extractor mundial de gas

el poder con la ayuda de la llegada de varios miles de soldados rusos, convocando un referéndum de autonomía para el 30 de marzo. El 1 de marzo, Putin presentó una solicitud ante de Parlamento ruso para intervenir militarmente en Ucrania y defender con ello los intereses de la población rusa que vivía en el país vecino. Pocos días después, las nuevas autoridades de Simferópol (capital de Crimea) adelantaron el referéndum para el día 16 de marzo, no obstante, desde Moscú no se consideraba la posibilidad de anexionar la península a Rusia. A pesar de estas declaraciones, tanto la UE, como los Estados Unidos y la OTAN amenazaron al Gobierno de Putin con posibles sanciones si finalmente atacaba a Ucrania o se anexionaba Crimea. El 11 de marzo el Parlamento de Simferópol aprobó con una amplia mayoría su independencia de Ucrania y su deseo de integrarse con la Federación Rusa, a la espera de que se pronunciase la población en la votación del día 16.

El referéndum celebrado en la península del mar Negro tuvo una participación altísima según las fuentes de la organización (más del 83% de la población), con un apoyo de más del 95% a la opción de incorporarse a Rusia. Este país fue el único que reconoció los resultados de la votación, pues el resto de países occidentales declararon la ilegalidad de este acto. Al día siguiente, Putin firmó la anexión de Crimea a la Federación Rusa. A partir de este momento, tanto por parte de EE.UU., la UE y la OTAN comenzaron a poner en marcha sanciones de diferentes tipos contra instituciones o personalidades rusas.

El éxito alcanzado en el proceso de Crimea hizo que las aspiraciones separatistas y de unión a Rusia siguieran produciéndose en otras zonas del este del país: Járkov, Lugansk, Donetsk… Durante los primeros días del mes de abril se fueron convocando referéndums para solicitar a la población su decisión de unión a Rusia. El ejército ucraniano consiguió alguna victoria en el *oblast* de Járkov, sin embargo, la situación en Lugansk y Donetsk se fue complicado por la ayuda que los rusos proporcionaban

a los activistas prorrusos desde la frontera este del país, iniciándose una auténtica guerra entre las fuerzas ucranianas, los activistas prorrusos, y la población civil. El 11 de mayo tuvieron lugar los referéndums en ambas regiones, y debido a la votación masivamente positiva fueron proclamadas tanto la República Popular de Donetsk como la República Popular de Lugansk para su consiguiente integración a la Federación Rusa. De este modo, la presencia rusa en Ucrania se constata desde 2014 con la anexión de Crimea y la ayuda que proporciona a los prorrusos en la guerra que se desarrolla en el este del país.

A partir de este momento las relaciones con la Federación Rusa empeoraron, y la elección en mayo de 2014 de Petro Poroshenko como presidente de Ucrania marcó una nueva línea proeuropea en el país. Parte del AA fue firmado en marzo de ese año 2014, y el resto el 27 de junio, entrando en vigor plenamente el 1 de septiembre de 2017. A ello, debemos sumar la puesta en marcha el 1 de enero de 2016 de la Zona de Libre Comercio de Alcance Amplio y Profundo entre la UE y Ucrania. La elección proeuropea del nuevo Gobierno de Poroshenko quedó clara con el anuncio en el año 2018 de la retirada del país eslavo de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), organización que se formó el 8 de diciembre de 1991 y que engloba a gran parte de las antiguas repúblicas exsoviéticas, haciéndose efectiva en el año 2019.

Año, en el que se produjo la elección de nuevo presidente en Ucrania, Volodimir Zelenski, que continuó con la política de acercamiento hacia las instituciones de Bruselas de su antecesor. A pesar de los estragos de la pandemia mundial de la COVID-19, que se inició antes de que cumpliera un año en el cargo, el líder ucraniano ha mostrado en todo momento sus intenciones de formar parte tanto de la UE como de la OTAN. Aspiraciones que se han visto intensificadas durante el año 2021, y que han vuelto a desatar las preocupaciones rusas ante esa posibilidad. Al fin y al cabo, medidas y acciones que han deteriorando los vínculos entre la Federación Rusa y Ucrania, llegando hasta el momento actual.

Como vemos, la presencia rusa en Ucrania se puede rastrear desde el año 2014, aunque las medidas de presión tomadas desde principios de este siglo por parte de Moscú muestran el interés de este país para que Ucrania continúe bajo su órbita de influencia y no pueda llegar a acuerdos más intensos ni con la UE ni con la OTAN. Las diferentes medidas tomadas por parte las instituciones de Moscú para no permitir que los antiguos países soviéticos se vayan de la esfera rusa son muy diferentes. Desde principios de este milenio, y con Putin liderando la nueva estrategia rusa de «vecino cercano» para no perder su influencia entre el antiguo espacio soviético hizo que se pusieran las bases de este tipo de guerras híbridas

El secretario de la OTAN, Jens Stoltenberg, y el presidente de Ucrania, Vladímir Zelenski, Bruselas, el 16 de diciembre de 2021

que se caracterizan por la desinformación, la presencia militar, el ataque a los recursos naturales…, y que afectan a la estabilización, en nuestro caso, de Ucrania. Ya que sin un equilibrio en el país: división del país en dos zonas (proeuropea/prorrusa), mantenimiento de la guerra en el este, ocupación rusa de la península de Crimea…, es muy complicado que Ucrania consiga formar parte ni de la UE ni de la OTAN en los próximos años. El interés de la Federación Rusa es mantener estas guerras híbridas para que el país ucraniano no pueda avanzar en la construcción de un poder fuerte, que le sirva para llegar a la integración en las dos organizaciones supranacionales.

En las últimas semanas hemos visto como desde otros Estados se hablaba de una posible invasión rusa a Ucrania, un paso que cambiaría el rumbo, completamente, de la guerra híbrida que estaba llevando a cabo. Finalmente, ha tenido lugar y las primeras ciudades en recibir los ataques han sido poblaciones con una amplia mayoría rusófona (este y sur del país), por lo que debemos plantearnos cuál es el verdadero interés de Putin en atacar Ucrania: ¿defender los derechos de esta población? o más bien ¿no perder su influencia en un país con intereses en formar parte de la UE y de la OTAN? Unas preguntas que solo el desarrollo de los acontecimientos, en un entorno hostil, nos podrán contestar.

Putin ha iniciado un despliegue militar en Ucrania que ya ha ocasionado centenares de muertos

LA UE Y LA FEDERACIÓN RUSA ENTRE LA DISTENSIÓN Y EL ENTENDIMIENTO

Ricardo Martín de la Guardia
Guillermo Pérez Sánchez
Catedráticos de Historia Contemporánea de la UVa

A mediados de junio de 2016 Bruselas hizo pública la Estrategia Global de Seguridad que, para el caso de Rusia, recogía las bases sobre las que se asentarían las relaciones mutuas en un futuro inmediato, siempre desde la perspectiva de Bruselas, y que habían sido expuestas meses antes por Federica Mogherini, Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad (*Una visión común, una actuación conjunta*, 2016). El nuevo documento sustituía a la Estrategia de Seguridad Europea, cuya elaboración había corrido a cargo de Javier Solana. Los recientes acontecimientos pesaban mucho a la hora de cimentar los deteriorados lazos de amistad con Rusia: la anexión de Crimea, la guerra de Ucrania y la continuidad de las sanciones impuestas eran obstáculos difíciles de soslayar. Mogherini mantenía la condición de que el Kremlin aceptara la validez de los acuerdos de Minsk: del respeto a sus resoluciones dependería el acercamiento de Bruselas. De igual manera, la Alta Representante planteaba la colaboración con Moscú en cuestiones concretas sobre las cuales ambas partes mostraran interés y, en especial, ponía el énfasis en reforzar la seguridad ante las amenazas cibernéticas y en el papel trascendental de la energía como factor determinante en las relaciones con la Federación: Rusia era calificada de «reto estratégico clave», sobre todo por el uso de la fuerza militar para lograr objetivos estratégicos. Una excelente conocedora del tema, Mira Milosevich-Juaristi daba cuatro razones principales para entender lo que suponía el desafío estratégico ruso: en primer término, la tendencia autoritaria del régimen de Putin que conculca principios democráticos básicos. En segundo lugar, su voluntad de utilizar cualquier medio a su alcance para paralizar una posible ampliación al Este tanto en la Unión Europea como de la OTAN. En tercer término, la «guerra híbrida» contra Occidente y, en último lugar, un progresivo alejamiento de los compromisos adquiridos en los Tratados de desarme nuclear.

El Parlamento europeo en diferentes resoluciones ha venido reiterando –como había hecho años atrás el Consejo de Asuntos Exteriores de la UE–, la obligación de que Rusia asumiera los Acuerdos de Minsk y, en consecuencia, el reconocimiento de la unidad territorial de Ucrania, como también de Georgia y Moldavia, instando así a las autoridades del Kremlin a abandonar la política de injerencia directa en estos territorios con el apoyo ofrecido a los secesionistas del este ucraniano y a los separatistas de Abjasia y Transnistria. Con la sustitución de la denominación de «socio estratégico» por «desafío estratégico» para la Federación Rusa, la institución comunitaria entiende que habría que cambiar el marco de colaboración entre las partes para incidir en una colaboración de carácter más general cuyo referente fueran las organizaciones supranacionales cuyas normas son de riguroso acatamiento para todos, siempre con el foco puesto en el logro de una mayor seguridad para el Viejo Continente. Rusia ha mostrado reiteradamente un desprecio por los marcos normativos internacionales, a los que la UE ha contribuido a crear y respetar en consecuencia, por lo que el ambiente de suspicacia respecto a la actitud y a la política del Kremlin ha crecido en estos últimos años.

Los líderes de Bielorrusia, Rusia, Alemania, Francia y Ucrania en la cumbre del 11-12 de febrero en Minsk, 2015

Sergei Skripal, el exespía cuyo intento de envenenamiento hizo que EE. UU. sancionara a Rusia

Las resoluciones del Parlamento Europeo no esquivan cuestiones lacerantes y critican con vehemencia las actividades financieras ilícitas y los ciberataques provenientes de Rusia y en los que se da por hecho la participación de sus servicios secretos. A finales de julio de 2021 se hizo público un «Informe sobre la Recomendación del Parlamento Europeo al Consejo, a la Comisión y al vicepresidente de la Comisión /Alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y política de Seguridad sobre la dirección de las relaciones políticas entre la Unión y Rusia» especialmente duro con la conculcación de derechos, la presión sobre los gobiernos de países vecinos y, en general, la deriva política de la Federación.

El documento reitera la validez de los principios rectores de la acción exterior de la UE hacia Rusia aprobados en marzo de 2016 por el Consejo de Asuntos Exteriores: la consabida aceptación de los acuerdos de Minsk, el fortalecimiento de los vínculos con los países del este europeo vecinos de Rusia y con las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central, además de reafirmar la adopción de medidas más firmes ante amenazas posibles (por ejemplo, los problemas que se derivarían de una crisis energética). El texto del Parlamento conviene en definir con mayor claridad las materias sobre las cuales interesa a la Unión llegar a acuerdos con Moscú y anima a las instituciones y a la sociedad civil a apoyar los movimientos democráticos dentro de la Federación. Parece evidente que en un futuro inmediato la fluidez de las relaciones continuará determinada por la anexión de Crimea, el estancamiento del diálogo sobre el conflicto en el este de Ucrania, las sanciones impuestas por la UE y la intervención rusa en oscuros episodios de eliminación de antiguos agentes de su inteligencia así como por las prácticas represivas para neutralizar la oposición a Putin. El panorama no es, por tanto, nada halagüeño.

***Nord Stream* 2, el gasoducto de la discordia entre EE. UU., Rusia y Europa**

Por su parte, el discurso oficial del Kremlin, discrepa poco respecto a los principios auspiciados por la UE. El modelo democrático, la economía de mercado, la protección de las minorías e incluso los derechos humanos son componentes ineludibles del programa marco global defendido por Moscú en su estrategia propagandística. En última instancia, para Rusia la causa principal del enfrentamiento –más allá de las críticas y sanciones provenientes de la UE– se sitúa en el grado de influencia que una y otra parte quieren alcanzar en la geoestrategia mundial.

Putin mantiene una concepción estatocéntrica de su acción exterior y del sistema de relaciones internacionales en general por lo que la influencia y el poder que pueda ejercer en el mundo globalizado lo entiende desde la perspectiva realista cuyo horizonte a medio plazo es recuperar la categoría de gran potencia. No obstante, el sistema impuesto por Putin no puede considerarse como de un nacionalismo clásico pues el presidente es consciente de la multiplicidad de pueblos y culturas que conviven en el espacio geográfico que constituye la Federación y busca mantener la cohesión más que la primacía de unos sobre otros. Trata así de confrontar la unidad diversa representada por el Estado ante el desafío a su poder que encuentra en la Unión Europea y Estados Unidos.

Más allá de este difícil entendimiento, agravado por la cuestión de Ucrania, para Europa los recursos energéticos rusos han sido y continúan siendo trascendentales. La UE importaba en 2015 el 53 % de toda la energía que consume (90 % del petróleo y 66 % de gas natural). Rusia era el único proveedor de gas para seis de los países de la Unión y transportaba un tercio de las importaciones de petróleo y casi el 40 % del gas, esto es, una tercera parte de la demanda, el 40 % de la cual alcanzaba Europa vía Ucrania.

Desde el año 2000 se abrió un «diálogo energético» dentro del Acuerdo de Asociación y Cooperación con el fin de fijar un marco de análisis y discusión sobre estos temas que permitió el intercambio de ideas entre expertos tanto de las administraciones públicas como de las empresas privadas. Se trataron asuntos variados como la eficiencia energética, el impacto en el medio ambiente, la garantía de un suministro energético, el desarrollo de instrumentos jurídicos válidos para ambas partes a la hora de afrontar los problemas de la producción y el transporte, etc. Realmente el objetivo

La alemana Wintershall Dea cancela su financiacion de *Nord Stream 2*

último, aunque difícil de conseguir considerando los intereses rusos, por un lado, y la ausencia de una política energética común de la UE por otro, era llegar a una suerte de asociación energética a largo plazo que evitara desencuentros fatales en un sector tan sensible a la economía. Aunque se avanzó en algunos proyectos concretos, no se han producido los resultados esperados.

En 2009 la UE aprobó un denominado «Tercer paquete energético» para dar transparencia y abrir este mercado a una competencia mayor pues obligaba a separar «el suministro de energía de la fuente de distribución». En principio, la idea era rebajar el poder de las ingentes compañías que como Gazprom debería permitir que otras empresas pudieran utilizar el gaseoducto. Unos años después, en 2013, la Comisión hizo suya una «Hoja de ruta para la cooperación energética UE-Rusia hasta 2050». Este documento tenía un gran valor para los socios comunitarios al establecer una serie de medidas encaminadas, por un lado, a dotar de seguridad energética a la Unión mediante una acción común de infraestructuras básicas y, por otra, a garantizar la transparencia y buenas prácticas en las compras de energía a Rusia.

A pesar de los esfuerzos realizados durante los últimos años para tratar de sacudirse la abrumadora dependencia del suministro ruso acudiendo a otros proveedores, Rusia continúa siendo el principal abastecedor de la UE, incluso todavía más en el último quinquenio. Gracias a ello la posición de Putin se ve reforzada en su acción exterior, un hecho favorecido también por los diferentes intereses de los países miembro que impiden hasta la fecha concretar una única voz en materia energética. No obstante, conviene considerar el estado de cosas desde otra perspectiva para obtener una valoración global. Rusia necesita de los ingresos económicos provenientes tanto de la venta como de los contratos de abastecimiento lo cual limita su capacidad de presión, de ahí que, de forma general, las relaciones entre la UE y la Federación respecto a la energía se caractericen por la interdependencia simétrica. De hecho, muchos de los grandes planes de interconexión derivan de la colaboración entre empresas rusas y europeas. Así, en 2015, cuando el ambiente no era precisamente propicio para la cooperación, el proyecto *Nord Stream 2* para construir dos nuevos gaseoductos iba a ser financiado y gestionado por un consorcio con participación de capital ruso, alemán, francés, austriaco y holandés. Conectaría Rusia con Alemania y Europa Central a través del Báltico, evitando así pasar por Ucrania.

En definitiva, y teniendo en cuenta los distintos factores que entran en juego, al menos a medio plazo, la dependencia europea de la energía rusa condicionará las relaciones entre ambas partes e incluso podrá determinarlas en parte si, como escribe Sánchez Ortega «como es previsible, la demanda de gas a nivel mundial sigue aumentando y no se apuesta por diversificar el abastecimiento del gas de Rusia, podemos encontrarnos en un escenario futuro de alta dependencia de Rusia que, además, puede albergar mayores vulnerabilidades en la medida en que Rusia consiga diversificar sus suministros hacia China y Pacífico».

La invasión rusa de Ucrania iniciada el 24 de febrero de 2022 ha supuesto un cambio radical de la situación. A pesar de las amenazas de Putin, muchos no pensaban que se atreviera a dar un paso como ese. Pocos días antes, el día 21, el Kremlin reconocía la independencia de las autoproclamadas Repúblicas populares de Lugansk y del Donetz. A esa altura se calculaba que unos 190.000 efectivos rusos estaban desplegados en la frontera con Ucrania. Ante el ataque, el presidente del país, Volodímir Zelenski proclamó la ley marcial mientras la mayoría de la comunidad internacional condenaba taxativamente la agresión, salvo algunos países como China y Brasil.

La Unión Europea y Estados Unidos han reaccionado aumentando las sanciones que ya habían comenzado en 2014 y enviando material bélico al gobierno de Kiev. Por su parte, y después de ciertas vacilaciones, el canciller socialdemócrata alemán, Olaf Scholz, anunció la paralización de la entrada en funcionamiento del citado gasoducto *Nord Stream 2*, finalizado en 2021. El recuerdo de los momentos más tensos de la Guerra Fría sobrevuela las cancillerías y está muy presente en muchos analistas: el futuro no es muy prometedor.

El primer envío español de armas a Ucrania: lanzagranadas contra carro y ametralladoras

LAS COMUNIDADES DESPOBLADAS TAMBIÉN TIENEN PROBLEMAS AMBIENTALES: EL CASO DE CASTILLA Y LEÓN

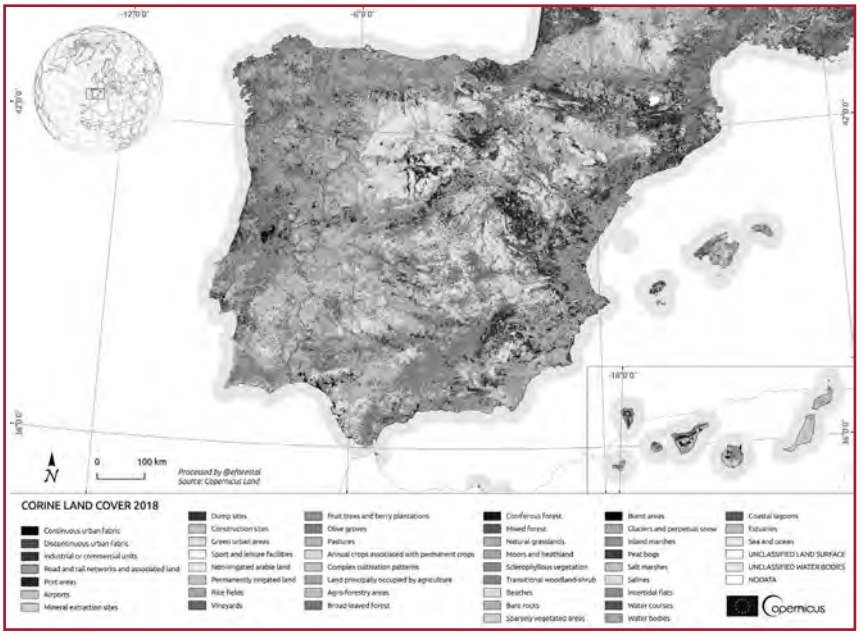
Javier Gutiérrez Hurtado
Profesor de Economía Aplicada de la UVa
Ecologistas en Acción de Valladolid

Hay una tendencia a pensar que las zonas despobladas tienen menos problemas ambientales que las zonas más densamente habitadas. Esa aseveración encuentra razones fundadas en buena parte de las presiones ambientales que sufre actualmente el mundo, pero me parece más fructífero, desde la perspectiva ambiental, pensar que todos los territorios tienen problemas de carácter ambiental, aunque sus expresiones son diferentes.

Vamos a revisar la situación del medio ambiente en Castilla y León que, como Comunidad Autónoma, experimenta, en buena parte de su territorio, características propias de lo que se ha dado en llamar «zonas vaciadas». Los datos del Corine Land Cover del Instituto Geográfico Nacional muestran que el porcentaje de superficie artificial de nuestro territorio es reducido, concretamente el 1,26 % del total (1,1 puntos por debajo de la media española) y por esa razón somos la tercera comunidad con menor presión del país. Además, la superficie artificial se ha incrementado un 32,9 % entre 1987 y 2011, a menor ritmo que la media española (55 %). No obstante, en términos per cápita superamos la media (46,6 hectáreas por 1.000 habitantes, frente a 26,9).

Las áreas más afectadas por la artificialización del territorio coinciden con las principales aglomeraciones urbanas de Valladolid, Salamanca, Burgos, León y Ponferrada, y en torno al eje central de la autovía de Castilla (Valladolid-Palencia-Burgos), donde se concentran buena parte de las infraestructuras y actividades económicas de la región. Fuera de estos lugares, la superficie artificial se distribuye de forma dispersa en el territorio, a partir de los enclaves urbanos del resto de capitales y cabeceras comarcales. El resto del espacio permanece en buena medida intacto, especialmente al norte de las provincias de Palencia y Burgos, al oeste de las provincias de Zamora, Salamanca y Ávila y la mayor parte de Soria, donde los procesos de naturalización se han afianzado en las últimas décadas con la correspondiente disminución de la densidad de población.

La actividad agraria castellanoleonesa no ha retrocedido en los últimos años, incluso incrementó ligeramente su superficie en un 0,3 % entre 2004 y 2019, a diferencia de la caída del 3,6 % en España. Esta resistencia ha estado asociada a los cultivos industriales y forrajeros, cuyo auge compensó el retroceso de otros cultivos tradicionales como los cereales y las leguminosas. La superficie de agricultura ecológica sumó 59.783 hectáreas en 2019, lo que supone multiplicar por cinco la cifra de



Villacreces despoblado perteneciente a la provincia de Valladolid

2005 (13.502 hectáreas). No obstante, el peso de la región en el conjunto del país sigue siendo modesto: el 2,5 % de la superficie ecológica nacional.

Las áreas protegidas se distribuyen en dos tipos de redes complementarias: la Red de Espacios Naturales (REN) y la Red Ecológica Europea Natura, En el primer escalafón se contabilizan un total de 32 espacios protegidos, que suman casi 800.000 hectáreas, estructuradas en siete figuras de protección: parques nacionales (2 espacios), parques regionales (2), parques naturales (14), reservas naturales (5), monumentos naturales (7), paisajes protegidos (1) y espacios naturales (1).

El número de castellanoleoneses de nacimiento que emigraron y residen en otras comunidades autónomas supera el millón (lo que equivale a un 41,9 % de los residentes actuales). El 70 % de los municipios castellanoleoneses se encuentran en una situación de «desierto demográfico», al no lograr rebasar el umbral de los 10 habitantes por kilómetro cuadrado. Estos pequeños municipios rurales están condicionados por el despoblamiento y el envejecimiento.

Tras estas descripciones merece la pena contemplar algunas situaciones ambientales, aparentemente paradójicas, que se producen en nuestra Comunidad y que deben resolverse con urgencia, tal y como manifiestan cada vez con más intensidad los Informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático promovido por las Naciones Unidas (IPCC). El último presentado por el Grupo de Trabajo II sobre los impactos y la adaptación al cambio climático lanza un grito de alarma: la catástrofe es más grave de lo que proyectan los modelos, sus efectos se manifiestan más pronto y todos los riesgos aumentan.

La mala calidad del aire

Normalmente se piensa que la mala calidad del aire está asociada con mayor intensidad a las zonas más urbanizadas y con mayor densidad de población. No siempre es así. El cuadro tradicional que presenta Castilla y León, tal y como recogen reiteradamente los Informes de Calidad del aire en Castilla y León elaborados por Ecologistas en Acción, es el de tres áreas con una importante contaminación: una situada al norte, en el entorno de las centrales térmicas de León y Palencia, caracterizada por las emisiones contaminantes de estas actividades industriales (y en cuyas proximidades existen importantes núcleos de población como León y Ponferrada) cuyos problemas han ido declinando con la disminución de la actividad en dichas centrales térmicas; otra al sur de las provincias de Ávila, Salamanca, Segovia, Soria, Valladolid y Zamora, en la que la contribución de la contaminación emitida desde la Comunidad de Madrid y el área industrial de Oporto se extiende en la forma de ozono troposférico, afectando a lugares muy alejados de estos focos de emisión; y, finalmente, en el centro de la Comunidad, la aglomeración de Valladolid.

Como consecuencia, toda la población castellana y leonesa ha respirado durante muchos años un aire perjudicial para la salud según las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), y la totalidad del territorio ha estado expuesta a niveles de contaminación que dañan la vegetación. En el caso del ozono troposférico la persistencia de los malos valores (sólo atemperada por los efectos de la pandemia sobre la movilidad) obliga, legalmente, a planes de actuación administrativa de los que las instituciones se han desentendido.

Por esta razón no resulta extraño que en las ciudades de Burgos, León, Salamanca y Valladolid, en las que el intenso tráfico rodado que circula por su interior debiera dar lugar a unos registros más elevados en los contaminantes que son emitidos de forma directa por los tubos de escape, tales como el dióxido de nitrógeno y las partículas en suspensión, den por el contrario superaciones tan elevadas en ozono troposférico, un contaminante secundario más típico de zonas periurbanas o rurales, debido a que su formación es habitual en zonas alejadas de los lugares de emisión, al tener su origen en las diferentes reacciones fotoquímicas que se producen en los óxidos de nitrógeno cuando se expanden lejos de los lugares en los que son emitidos.

La central térmica de La Robla, León

El mismo fenómeno (bajos niveles de contaminantes primarios y elevados niveles de ozono) se observan en Ávila, Aranda de Duero, Ponferrada, Segovia o Zamora.

En otros contaminantes como los óxidos de nitrógeno y las partículas en suspensión (donde la situación ha mejorado en los últimos años) parece necesario un esfuerzo para mejorar las mediciones oficiales que pase por una reubicación de determinadas estaciones que, sistemáticamente, ofrecen datos inferiores a los obtenidos en otros trabajos (Ecologistas en Acción viene realizando campañas específicas en la mayor parte de las ciudades de la región que ofrecen valores más elevados de contaminación obtenidos con técnicas homologadas).

La conclusión es sencilla: **es fundamental reducir la contaminación atmosférica en las ciudades de Castilla y León, ya que la misma causa cada año cerca de un millar de muertes por exposición al dióxido de nitrógeno, las partículas y el ozono**, según demuestran los estudios del Instituto de Salud Carlos III (ISCIII) y el Instituto de Salud Global. No podemos olvidar que la salud es lo más importante. La obligación legal de establecer Zonas de Bajas Emisiones en los municipios que cuentan con más de 50.000 habitantes supone un buen estímulo para acotar el papel de los vehículos a motor por sus centros urbanos al mismo tiempo que se dificulta el tránsito de los vehículos más contaminantes. El apoyo al transporte público y a otras formas de movilidad deben encontrar mejores posibilidades de expresión en los próximos años.

Esta situación nos remite a otro problema importante que tiene la Comunidad Autónoma cuál es el de la debilidad del transporte público, también en los desplazamientos entre provincias y comarcas. El desdén manifestado por Renfe hacia la mejora del corredor ferroviario de cercanías entre Palencia, Valladolid y Medina del Campo es un claro exponente negativo de esta situación. El levantamiento de líneas ferroviarias en toda la Comunidad fue y sigue siendo un precedente nefasto del abandono del transporte público capaz de cohesionar el territorio. En otros modos de transporte mucho más contaminantes, como el aéreo, se han canalizado, durante las últimas décadas, importantes recursos sin ningún sentido para nuestra Comunidad. Ha habido momentos en los que las disputas entre provincias se manifestaban en la necesidad de «contar con instalaciones aeroportuarias avanzadas». Hoy la mayor parte de esas instalaciones apenas cuentan con vuelos no subvencionados.

Quinto peor año hidrológico del siglo con Ávila a la cabeza

Actuaciones perjudiciales para el medio ambiente relacionadas con la baja densidad de población

Hay ocasiones en las que la baja densidad de población se convierte en un estímulo para determinadas actividades productivas que, en su justa medida, pueden favorecer el medio ambiente, pero cuyos excesos acaban creando situaciones problemáticas justamente en esa materia.

El primero de estos problemas tiene que ver **con las actividades agrarias y ganaderas.** Con estas últimas ya se han superado algunos límites en determinadas zonas de la región. Principalmente en el caso del porcino. Las administraciones tienen que ser más restrictivas con las actividades permitidas dentro de las zonas delimitadas por contaminación de nitratos y otras sustancias. Hay que estudiar, en conjunto con las organizaciones agrarias, un cambio en el modelo de producción del porcino en la comunidad y adjudicar a los promotores, de forma plena, la gestión de los purines producidos en las explotaciones. Esperemos que no se materialice nunca el intento, todavía no aprobado, de granja desmesurada de vacuno, en Noviercas (Soria) que aparece allí porque en la vecina Navarra no se admite la instalación. La apuesta por la ganadería extensiva es una buena garantía de futuro. Entre las primeras hay que lograr una utilización más estricta y racional de los consumos de agua pues todos los informes apuntan a una disminución progresiva de ese recurso asociada al cambio climático. Un incremento importante de la agricultura ecológica puede suponer una apuesta de un mejor futuro medioambiental.

Los servicios ecosistémicos proporcionados por cuencas y humedales aparecen como un elemento esencial para propiciar el desarrollo con resiliencia al clima, con beneficios potenciales para los sectores agrario y energético. Los humedales son los que albergan mayores reservas de carbono, ya que almacenan el doble de carbono que los bosques. Su conservación y restauración son de suma importancia ya que brindan múltiples beneficios colaterales. **Necesitamos reducir la presión sobre los recursos hídricos, y realizar una gestión adecuada de las demandas**, para alcanzar un buen estado de las masas de agua, como en diversas ocasiones nos ha requerido la Comisión Europea.

Con un territorio tan extenso contamos con unas **masas forestales** importantes que pueden atemperar las emisiones de gases de efecto invernadero, pero se encuentran muy necesitadas de mayores atenciones y cuidados.

Un segundo problema tiene que ver con la tradicional actitud sumisa de nuestras instituciones. Las personas de Castilla y León que emigraron en décadas pasadas y las que todavía se van a las regiones más desarrolladas contribuyeron a un desarrollo industrial desequilibrado en España. También nuestros ahorros facilitaron ese proceso. Ahora, desde muchas de esas zonas y con la aquiescencia de las administraciones, **nos devuelven los residuos, buena parte de ellos tóxicos y peligrosos, que son más fáciles de colocar en un territorio tan amplio y poco poblado.** Sirva como ejemplo el vertedero de CETRANSA en La Cistérniga (Valladolid) que, entre 2008 y 2012, admitió 110.000 toneladas de residuos procedentes de fuera de Castilla y León (el 45 por ciento de cerca del cuarto de millón de toneladas gestionadas en esos años).

Nuestra Comunidad **ha sido tradicionalmente una potencia energética sin obtener beneficio alguno de esa situación**. En estos momentos contamos con gran protagonismo de las energías renovables (30 puntos más que la media española), escasa participación de las energías fósiles y ausencia de energía nuclear y térmica de carbón. Entre las renovables modernas destaca la gran presencia de la energía eólica. Esta situación ha contribuido a una disminución importante de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Ahora bien, se adivinan algunos problemas para el futuro inmediato. El de mayor calado estructural es que un balance energético tan positivo no supone ningún beneficio para Castilla y León. La cacareada «unidad de mercado» impide precios diferenciados de la energía. Sin embargo, existen unas pérdidas asociadas al transporte de energía que tampoco se compensan. Parece razonable explorar todas las posibilidades para acabar con esa situación. Otro problema es el cansancio social y territorial que existe en las zonas rurales ante la proliferación de parques eólicos y placas solares fotovoltaicas. Este asunto tiene difícil solución. Necesitamos impulsar las energías renovables en toda España, pero, como no traen ventajas añadidas, las gentes de muchas comarcas se acaban cansando, sobre todo en el caso de las energías eólicas, de gran impacto paisajístico. La afectación a la mortandad de aves tiene mejor solución con buenos estudios de impacto ambiental. La magnitud que están alcanzando los «parques solares» y sus líneas de evacuación también afectan a determinados ecosistemas. Parece razonable acotar el tamaño de las instalaciones fotovoltaicas y acercarlas a los grandes centros de consumo de la región y, sobre todo, del conjunto de España. En ambos casos se trata de actividades que, más allá de la instalación, apenas generan puestos de trabajo y tampoco traen beneficios sustanciales para las comunidades.

Castilla y León instaló 216 megavatios de energía eólica en 2020 y acumula ya una cuarta parte del total nacional

Quedan muchas oportunidades por desarrollar

El medio ambiente se erige como un activo de futuro para las estrategias de desarrollo socioeconómico y territorial emprendidas. La amplitud de un territorio caracterizado por su baja presión humana y la preservación de paisajes y ecosistemas son valores en alza. Máxime si se tiene cuenta la pérdida de atractivos que arrastran las grandes áreas metropolitanas del país. Pero deben darse una serie de reconversiones internas no conflictivas con el medio ambiente. La reordenación funcional del territorio, apostando por el refuerzo de la cartera de servicios de las cabeceras comarcales e incluyendo servicios telemáticos de alta calidad es indispensable. Un modelo turístico asociado a la singularidad, amplitud y valor del patrimonio natural y cultural que permita el logro de un turismo de calidad, diversificado y de mayor valor añadido.

Pero sobre todo es necesario un **nuevo modelo de organización territorial que favorezca la integración comarcal y supramunicipal,** que aproveche las estructuras vigentes ya operativas, y que delimite de manera precisa los servicios básicos o esenciales evitando solapamientos territoriales y duplicidades. Al servicio de ese nuevo modelo hay que diseñar unos servicios de transporte colaborativo para entornos de baja densidad y con gran dispersión de la población.

En ese proceso hay que considerar la conservación, mejora y rehabilitación de nuestro gran patrimonio histórico-artístico como un sector estratégico de Castilla y León. El Plan PAHIS 2020 supuso una mejora en la gestión integral del patrimonio cultural de la región que es preciso continuar y reforzar. La restauración del patrimonio cultural es un sector innovador y constituye una actividad económica puntera que puede hacerse en armonía con el medio ambiente.

NEBRIJA, AUTOR DE LA PRIMERA GRAMÁTICA EN UNA LENGUA VULGAR

María Ángeles Sastre Ruano
Profesora de la UVa
Premio Miguel Delibes

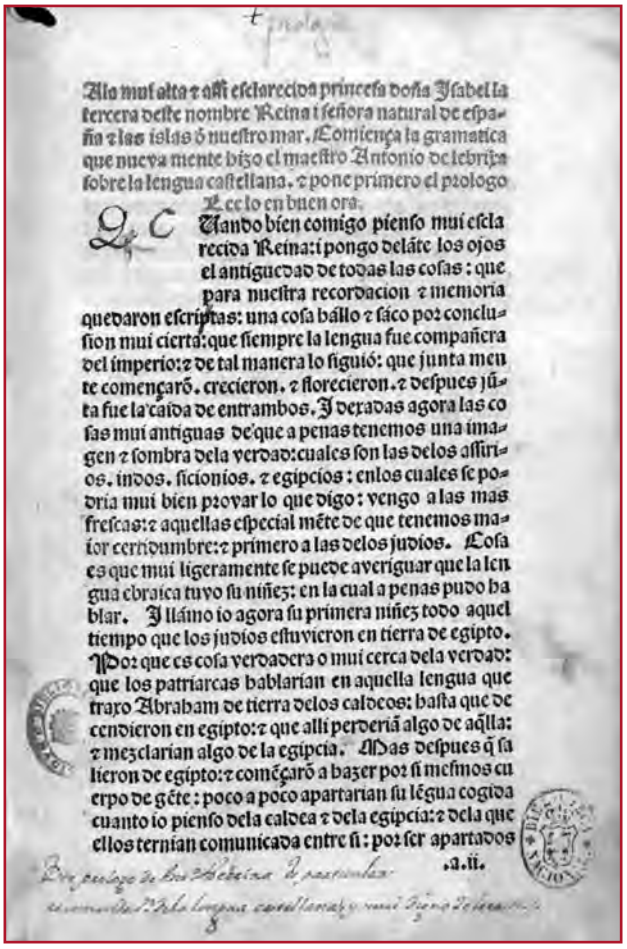
2022 es *Annus Nebrissensis* porque se conmemora el quinto centenario del fallecimiento de Elio Antonio de Nebrija, cuyo nombre real era Antonio Martínez de Cala y Jarana.

Aunque no está muy claro el año de su nacimiento, se admite que nació en la antigua Nebrissa Veneria, hoy Lebrija, en el sur de la provincia de Sevilla, en 1444 porque en la dedicatoria de su *Vocabulario español-latino* (publicado en 1495) dice así: «mas aunque se me allega ya el año de cincuenta y uno de mi edad, porque nací un año antes que en tiempo del rey don Juan el Segundo, fue la próspera batalla de Olmedo». La batalla de Olmedo tuvo lugar en 1445.

De Lebrija a Bolonia

Los años de su niñez los pasó en su Lebrija natal hasta que en 1458 fue al Estudio de Salamanca para completar su formación como bachiller en artes. Allí estudió Lógica, Filosofía Natural y Filosofía Moral en latín; y de sus profesores salmantinos dijo que «aquellos varones, aunque no en el saber, en el decir sabían poco». «Assí, que en edad de diez y nueve años io fue a Italia, no por la causa que otros van, o para ganar rentas de iglesia, o para traer fórmulas de Derecho civil o canónico, o para trocar mercaderías, mas para que por la ley de la tornada, después de luengo tiempo, restituiesse en la possessión de su tierra perdida los autores del latín, que estavan ia, muchos siglos avía, desterrados de España». Su intención era formarse en los secretos del latín exquisito de Cicerón y Quintiliano, y cuando fuese un caballero de la cultura clásica, retornaría a su tierra para derrotar la barbarie y la ignonimia que desde hacía siglos permanecían instaladas en las aulas de los templos de la sabiduría, al estilo de lo que Lorenzo Valla había hecho en Italia. «Nunca dexé de pensar alguna manera por donde pudiesse desbaratar la barbaria por todas las partes de la España tan ancha y luenga mente derramada».

En 1465 viaja a Italia para aprender el latín clásico e impregnarse de la cultura grecolatina. Estudió en Bolonia, en el Colegio Español de San Clemente, una institución ligada a la Universidad de Bolonia. Allí se llenó del espíritu de Cicerón y Quintiliano, leyó y profundizó en el conocimiento de autores latinos y de la gramática griega y vivió el esplendor del humanismo y la invención de la imprenta. Se propuso rescatar ese mundo olvidado para traerlo al presente y que sirviera de lección a los nuevos tiempos que estaban por venir y que se le antojaban fabulosos.


Ala mui alta ꝛ assi esclarecida princesa doña Isabel la tercera deste nombre Reina i señora natural de españa ꝛ las islas ō nuestro mar. Comiença la gramatica que nueva mente hizo el maestro Antonio de lebrija sobre la lengua castellana. ꝛ pone primero el prologo Lee lo en buen ora.

Quando bien comigo pienso mui esclarecida Reina: i pongo delāte los ojos el antiguedad de todas las cosas: que para nuestra recordacion ꝛ memoria quedaron escriptas: una cosa hallo ꝛ saco por conclusion mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio: ꝛ de tal manera lo siguió: que junta mente començarō. crecieron. ꝛ florecieron. ꝛ despues jūta fue la caida de entrambos. I dexadas agora las cosas mui antiguas de que a penas tenemos una imagen ꝛ sombra dela verdad: cuales son las delos assirios. indos. sicionios. ꝛ egipcios: enlos cuales se podria mui bien provar lo que digo: vengo a las mas frescas: ꝛ aquellas especial mēte de que tenemos maior certidumbre: ꝛ primero a las delos judios. Cosa es que mui ligeramente se puede averiguar que la lengua ebraica tuvo su niñez: en la cual a penas pudo hablar. I llámo io agora su primera niñez todo aquel tiempo que los judios estuvieron en tierra de egipto. Por que es cosa verdadera o mui cerca dela verdad: que los patriarcas hablarian en aquella lengua que traxo Abraham de tierra delos caldeos: hasta que decendieron en egipto: ꝛ que alli perderiā algo de aq̄lla: ꝛ mezclarian algo de la egipcia. Mas despues q̄ salieron de egipto: ꝛ comēçarō a hazer por si mesmos cuerpo de gēte: poco a poco apartarian su lēgua cogida cuanto io pienso dela caldea ꝛ dela egipcia: ꝛ dela que ellos ternian comunicada entre si: por ser apartados

.a.ii.

Gramatica castellana de Nebrija, 1492, BNE

Antonio de Nebrija, *La Ilustración Española y Americana*, 8 de septiembre de 1892. Reproducción del grabado de Breve publicado por la *Calcografía nacional*

Regreso a España

A su regreso a España fue contratado en 1470 por el arzobispo de Sevilla, Alonso de Fonseca, como preceptor de su sobrino Juan Rodríguez de Fonseca. En este trabajo itinerante estuvo hasta 1473, año en el que muere el arzobispo.

El 4 de julio de 1475 firma un contrato como lector de la Universidad de Salamanca por cinco años. Se compromete a 'leer' dos lecciones diarias, una de Elocuencia y otra de Poesía. El 9 de enero de 1476 gana por oposición la cátedra de Gramática, que había quedado vacante, y el 22 de enero del mismo año toma posesión de ella.

Profesor en Salamanca

En su cátedra no tuvo problemas en fijar qué «auctores imitandos» convenían a los estudiantes, pero sí lo tuvo al proponer a los «auctores ediscendos» porque ninguno se ajustaba a sus ideas ni a sus métodos. Nebrija había conocido en Italia una nueva manera de enseñar la gramática italiana y ya no le encajaban las formas tradicionales de enseñar que se seguían en su universidad. De ahí que se dedicara en esos años a escribir las *Introductiones latinae*, su primera publicación, impresa en Salamanca en 1481. En esta obra se propuso demostrar que la ignorancia imperante entonces en todas las ciencias podía combatirse con el arma de la gramática, que saber latín era la llave para entender el sentido completo de los textos.

Introductiones latinae fue un manual muy apreciado por estudiantes y profesores y tuvo varias reimpresiones y ampliaciones. Además, marcó una época en la historia del Humanismo español. En 1485 fray Hernando de Talavera, confesor y consejero de Isabel la Católica, le expuso a Nebrija el deseo de la reina de que editara las *Introductiones* con una traducción en español y al año siguiente aproximadamente se publicó en Salamanca el libro *Introducciones latinas, contrapuesto el romance al latín*, «por que las mujeres religiosas y vírgenes dedicadas a Dios, sin participación de varones pudiessen conocer algo de la lengua latina». Este libro fue conocido popularmente como *el Antonio*.

Al servicio de don Juan de Zúñiga

Aunque en la Universidad de Salamanca se sentía orgulloso de su labor y de los frutos que iba recogiendo contra la barbarie latinista imperante entonces en

Antonio de Nebrija impartiendo una clase de gramática en presencia del mecenas Juan de Zúñiga. *Introducciones Latinae*, BNE, Madrid

España, sentía que su labor en las aulas salmantinas no tenía el eco que el deseaba. Al final del curso de 1487 deja la universidad y entra al servicio de don Juan de Zúñiga. Durante el tiempo pasado en la casa de Zúñiga escribió y publicó el *Diccionario latino-español* y el *Vocabulario español latino* (ca. 1495), la *Gramática de la lengua castellana* (1492), la *Muestra de Antigüedades*, la *Tabla de la diversidad de los días* (1499), etc. Se sabe que además enseñó en casa y que compuso en latín el *Epitalamio* que él mismo leyó en la boda del príncipe don Alonso de Portugal con la infanta Isabel, primogénita de los Reyes Católicos.

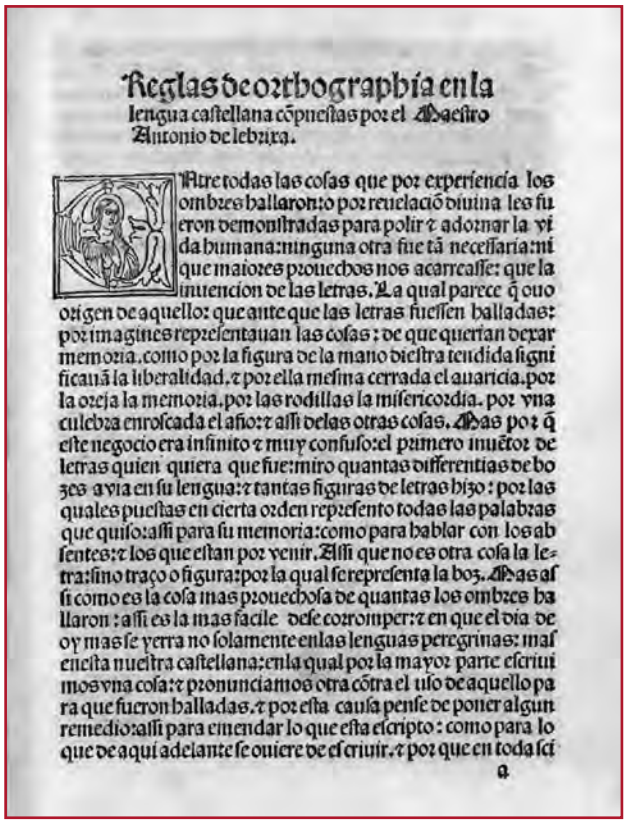
De Salamanca a Alcalá

En 1503 Nebrija gana la cátedra de Gramática en la Universidad de Salamanca, pero renuncia a ella por estar dedicado con entusiasmo al trabajo de la Biblia políglota. Por diferencias con los teólogos del equipo, que sostenían que no se debían modificar los textos, se retira del proyecto y vuelve a Salamanca, donde en 1505 toma nuevamente posesión de la cátedra de Gramática. En 1509 oposita a la cátedra de Retórica y la gana.

El ambiente en la universidad le es hostil: arremetió contra los juristas, los teólogos, los gramáticos, los médicos… argumentando que tenía jurisdicción sobre sus materias en lo tocante a la lengua. En 1513 abandona Salamanca con harto dolor y desengaño y se instala en Alcalá, donde, con setenta años, se presenta al cardenal Cisneros, quien le concede la cátedra de Retórica de la universidad de Alcalá de Henares, con el privilegio de que «leyese lo que él quisiese, y si no quisiese leer, que no leyese; y que esto no lo mandaba dar porque trabajase, sino por pagarle lo que le debía España».

Todavía en 1517 publica las *Reglas de ortografía en la lengua castellana* y algunos añadidos para la edición de las *Introductiones*, que se publicaron en Alcalá en 1523.

Hasta los siglos XVIII y XIX el Nebrissense fue famoso por su gramática en latín. En el siglo XX fue reivindicado como el gramático español por excelencia.



Reglas de orthographia en la lengua castellana cõpuestas por el Maestro Antonio de lebrixa.

Antre todas las cosas que por experiencia los ombres hallaron: o por reuelaciõ diuina les fueron demonstradas para polir & adornar la vida humana: ninguna otra fue tã necessaria: ni que maiores prouechos nos acarreasse: que la inuencion de las letras. La qual parece q̃ ouo origen de aquello: que ante que las letras fuessen halladas: por imagines representauan las cosas: de que querian dexar memoria. como por la figura de la mano diestra tendida significaũ la liberalidad. & por ella mesma cerrada el auaricia. por la oreja la memoria. por las rodillas la misericordia. por vna culebra enroscada el año: & assi delas otras cosas. Mas por q̃ este negocio era infinito & muy confuso: el primero inuẽtor de letras quien quiera que fue: miro quantas differentias de bozes auia en su lengua: & tantas figuras de letras hizo: por las quales puestas en cierta orden represento todas las palabras que quiso: assi para su memoria: como para hablar con los absentes: & los que estan por venir. Assi que no es otra cosa la letra: sino traço o figura: por la qual se representa la boz. Mas assi como es la cosa mas prouechosa de quantas los ombres hallaron: assi es la mas facile de se corromper: & en que el dia de oy mas se yerra no solamente enlas lenguas peregrinas: mas en esta nuestra castellana: enla qual por la mayor parte escriuimos vna cosa: & pronunciamos otra cõtra el uso de aquello para que fueron halladas. & por esta causa pense de poner algun remedio: assi para emendar lo que esta escripto: como para lo que de aqui adelante se ouiere de escriuir. & por que en toda sci

a

El primer libro sobre ortografía española, *Reglas de orthographia en la lengua castellana*, Nebrija (1517)

Nebrija, Lébrija, Sevilla

Sus ideas gramaticales

Cuando Nebrija escribe sus obras gramaticales no parte de cero: cuenta con la rica tradición grecolatina, de quien toma la base teórica y sobre ella elabora su doctrina. Aunque no asume todo cuanto dicen sus predecesores latinos o que la gramática española es una mera traducción de la gramática latina.

En lo referente al español, a Nebrija le guio el momento histórico tan trascendental que se estaba viviendo: comenzaba un nuevo imperio y la lengua castellana

se expandiría como también lo hicieron el latín y el griego. Por otro lado, la lengua ya había alcanzado un desarrollo, madurez y dignidad tales que convenía encauzarla, fijarla por medio de unas reglas que emanaran de la propia naturaleza de la lengua. Y a esta tarea se aplicó con sus conocimientos lingüísticos.

Desde el punto de vista técnico, su gramática del español es infinitamente mejor que la gramática latina, porque la hizo desde cero.

La *Gramática de la lengua castellana*

El hecho de codificar una lengua vulgar antes de que el siglo XV llegara a su fin, elevarla a la categoría de las grandes lenguas cultas (griego y latín) construyendo para ella una gramática propia, suponía entonces una osadía.

Gramatizar el castellano, codificarlo en un libro suponía estabilizarlo. Y en eso consistía el primer «provecho» de esta obra pionera.

Como apunta José G. Gómez Asencio, experto en la obra de Nebrija, de este libro de 1492, según declaraciones de su autor, devienen tres utilidades: Primera: Codificar; elevar el español al estatus –ya alcanzado por el griego y el latín– de lengua transferida a un texto de gramática; formular y describir sus reglas de funcionamiento y uso («reducir en artificio»); fijar el uso del español, detener y estabilizar la lengua, conservar el castellano en el punto alcanzado a finales del siglo XV (bajo el reinado de Isabel de Castilla). Segunda.– Preparar para el aprendizaje del latín a los hablantes de español interesados por esa lengua; facilitar, en lengua propia, el acceso a lo general de la gramática (términos, conceptos, teorías…) y, de ahí, a la gramática latina y al latín propiamente dicho. Tercera.– Enseñar español a los extranjeros: del mismo modo que nosotros aprendemos latín –lengua extranjera para nosotros– por mediación de un libro de gramática latina, los «hablantes de peregrinas lenguas» pueden aprender castellano gracias a esta gramática castellana nebrisense.

Cubierta del Diccionario de Antonio Nebrija en la edición impresa en Granada en 1536 por sus hijos. Xilografía atribuida a Antonio Ramiro, natural de Écija, grabador principal de la imprenta de los hijos de Nebrija, 1536. BNE

***Introductiones latinae*, Nebrija, 1481. BNE**

Reconocimiento

Nebrija, el primer gramático del español y el mejor latinista que conoció la España antigua, defendía la importancia de la labor del gramático, la persona encargada de llegar a la verdad de los textos por el estudio de la lengua.

Sus obras sobre el latín y su trabajo pionero sobre la gramática de una lengua vulgar, su madurez intelectual y su perseverancia merecen un acercamiento a su producción científica. Celebremos su legado en este *Annus Nebrissensis*.

COVID-19: HISTORIA DE OPORTUNIDADES PERDIDAS

Alfredo Corell

Catedrático de Inmunología y vicerrector de Innovación Docente y Transformación Digital de la UVa

Cualquier crisis brinda un momento único para reflexionar, repensar y crecer. Hay muchos pensadores que han dicho que de las crisis tendríamos que hacer oportunidades. Y esto es aplicable tanto en el ámbito personal, como en el ámbito comunitario.

Y una crisis sanitaria y económica de la magnitud de la pandemia ocasionada por el SARS-CoV2, nos ha brindado un modelo de magnitudes monumentales para aprender y avanzar, con paso firme y decidido hacia una sociedad… inevitablemente mejor. ¿Mejor? ¿realmente? Dejo estas interrogantes para la reflexión del lector. Durante los primeros meses de pandemia se nos llenó la boca a todos y todas con lo de «de aquí solo podemos salir más fuertes como sociedad». Todo esto convenientemente acompañado de los aplausos de las 20:00 horas a los sanitarios, esos mismos que hoy se han convertido en exigencias, en denuncias y en maltrato. Por parte de los ciudadanos y por parte de las administraciones, que exprimen a una plantilla desgastada, agotada y a todas luces insuficiente.

Ahora, retrocedamos por un momento a marzo de 2020. Yo recuerdo aquellos días como si se tratase de una película de ciencia ficción. La más distópica de todas; la peor de las posibles. Peor incluso que otra tan terrorífica como fue *Alien*, porque al menos en esta veíamos al monstruo a simple vista. Pero cuando el monstruo es microscópico y no sabemos quien nos lo puede contagiar, y comenzamos a sospechar de nuestra amiga, nuestro familiar o el tendero de la esquina… esto da mucho más pavor. Lo invisible provoca peores sensaciones; terrores más profundos. Así que un bichito microscópico nos puso en jaque, a todo el planeta, de un día para otro. Se paró la economía de golpe, se murieron personas, a millares, y nos vimos encerrados en casa con nuestros hijos y compartiendo unos pocos metros cuadrados, televisiones y ordenadores con mucha gente en casa. Cada día y a todas las horas, sin posibilidades de escape. Fuimos felices por un perro. De hecho llegábamos a alquilar paseos de perro para salir del encierro forzoso. Aprendimos a hacer dulces mediante recetas exprés, y agotamos las harinas de los supermercados. Las harinas y el papel higiénico; este último detalle no sabemos del todo porqué. Y yo pienso ¿cómo vería un ET cualquiera un planeta con su gente encerrada en casa, haciendo pasteles, y la despensa llena de papel higiénico? La vista de pájaro de un extraterrestre sería una valiosa información.

Los acontecimientos que me vienen a la mente de aquellos primeros días son como ráfagas breves en la memoria; recuerdo ver aviones secuestrados cargados de los equipos de protección de los sanitarios y de los test diagnósticos que eran tan escasos. Aviones por los

que ya se había pagado, y que de pronto son robados. Tiendo a imaginar a las mafias chinas pagando por estos cargamentos y estos aviones, y dejando sin suministro a otro país que había pagado menos que el siguiente. Pagamos a precio de oro por unos test que inicialmente eran muy poco fiables. No fuimos capaces como país de reconvertir parte de nuestro tejido industrial en fabricación de mascarillas o trajes de protección, y mucho menos poner a alguna empresa a fabricar test diagnósticos. Pagamos un alto precio por nuestra apuesta casi exclusiva en la industria del ladrillo y el turismo de las últimas décadas. Y pagamos por supuesto, por la reducción de la inversión en investigación y desarrollo de nuestros gobiernos, sobre todo durante la crisis económica reciente. Perdimos una oportunidad única para iniciar una reconversión y revolución industrial.

Sufrimos una gran revolución tecnológica. Forzosa, pero de la que salimos airosos. Aprendimos en 2 o 3 días a hacer videollamadas y videoconferencias. Primero en los ambientes académicos: universidades, institutos y colegios. Pero luego esta herramienta se introdujo en cientos de puestos de trabajo y finalmente en las familias y grupos de amigos. No era extraño compartir una caña o un vermut con los amigos a través del smartphone a ciertas horas de cada día. Contra todo pronóstico aquello disparó también el consumo de alcohol. Pero además, alteró nuestro ritmo de sueño, disminuyó nuestro ejercicio físico e incluso –salvo para quienes tuviesen terrazas o grandes ventanales– disminuyó nuestras horas de exposición al sol. Así que entre el sueño, el ejercicio, el alcohol, la mala nutrición, la falta de luz solar, nuestro sistema inmunitario sufrió considerablemente.

Las primeras dos semanas, yo era de los que pensaba que… con este punto de partida solo podríamos mejorar y crecer. De esto tenía que salir alguna estrategia de estado para incentivar otro tipo de tejido empresarial, otro tipo de perfil industrial, más biotecnológico. Pero de momento, dos años y medio despues, no veo «brotes verdes» en esta dirección. Ni tampoco veo una apuesta clara por aumentar la inversión del estado en investigación y desarrollo. Se ha invertido mucho dinero en investigación específica para el COVID-19, y aunque era un gasto necesario, he de decir que no siempre se hizo con el mejor de los criterios. Y lo digo desde una posición como evaluador de algunos de aquellos proyectos. Aterra pensar que no estamos todavía fabricando ninguna de las vacunas que se diseñaron en nuestros centros de investigación, y que esto se debe fundamentalmente por una falta de inversión económica. Hemos tenidos 2 años largos para dotar y montar un animalario de primates (esto es necesario para realizar pruebas preclínicas de las vacunas, que de otro modo tenemos que subcontratar en otros animalarios en el extranjero). Y es poco probable que esta exigencia de probar fármacos en diferentes especies animales –previamente a su uso clínico en humanos– desaparezca hasta que tengamos métodos alternativos viables. Es decir, era una inversión que se podrían rentabilizar en los años venideros.

En cualquier caso, aquellos primeros meses, en mi humilde opinión, fueron perdonables. Se hubiera hecho como se hubiera hecho, se hubieran tomado unas medidas u otros, se habría hecho algo mal. No teníamos un libro blanco de ruta con los detalles de cómo afrontar una pandemia. Y me refiero de modo exclusivo a cuestiones meramente sanitarias. Es comprensible que en las primeras semanas y meses el virus fuera por delante de nosotros; y es entendible que los cadáveres se acumularan en morgues improvisadas, por muy terrorífico que esa situación fuese (soy de los que piensan que se nos mostraron muy poco dichos cadáveres, se hizo un tratamiento muy algodonoso de la información dura). Pero esto se pudo perdonar en la primera y en la segunda olas pandémicas. A partir de ahí hemos exhibido –al menos desde el punto de vista de la logística y la estrategia de acción– una incapacidad manifiesta para ponernos por delante del virus y acorralarlo. Hubo países que optaron por la estrategia «Covid-cero» como China, sin ir más lejos. Y no estoy contraponiendo visiones estratégicas. En España (y Europa en general) se optó por estrategias de convivencia con el virus (por lo tanto de mitigación, no de eliminación).

Economía Digital

POLÍTICA Y SOCIEDAD | EMPRESAS | ECONOMÍA | IDEAS | CONSUMO

Política y sociedad

EEUU es el país que roba más material médico para el coronavirus

Canadá, Francia y Brasil han criticado el "gangsterismo" de Donald Trump por apoderarse de material sanitario destinado a estos países

Por Economía Digital
7 abril 2020
a las 11:34

Gaceta Cultural del Ateneo de Valladolid
Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural Gaceta Cultural

Nos ha fallado desde el inicio hasta el final el rastreo adecuado de casos. Y me refiero al rastreo a dos niveles: al nivel poblacional, a través de las PCRs y los test de antígenos, y a nivel predictivo, mediante el análisis de las aguas residuales de las ciudades. Hemos tardado meses que se han hecho infinitos en permitir la venta de test de antígenos en las farmacias. Cuando hay que tomar decisiones excepcionales nos sale el prurito profesional de decir que los farmacéuticos no eran los más indicados para hacer test de antígenos a la población. Tenemos el sistema sanitario colapsado, pero no permitimos ninguna válvula de escape. El español medio ve estas excepciones como una vulneración de derechos adquiridos. Me parece terrible esta manera de actuar tan cortoplacista y tan egocentrista. Si ni siquiera en medio de una crisis sanitaria de esta envergadura somos capaces de arrimar el hombro desde todos los sectores, ¿cuándo lo seremos? Así que se nos han escapado los brotes por todos los flancos. No hemos apostado por el rastreo; nunca hemos tenido suficientes rastreadores para conseguirlo. Y esto desde lo macro. Pero desde lo micro ha sido igualmente insuficiente la apuesta por acotar y diagnosticar el virus. No hemos perseguido las variantes como en otros países, placándolas… sabiendo desde el minuto uno, cuánto suponían en los contagios diarios de nuestros ciudadanos. Hemos aumentado nuestro parqué de secuenciadores de ADN, pero no lo hemos rentabilizado, otra oportunidad que se nos ha escapado.

Pero antes de la tercera ola habíamos aprendido mucho. Y es que a partir del verano de 2020 ya sabíamos muchas más cosas. Ya empezábamos a tener tests de diagnóstico suficientes, ya nuestros profesionales tenían EPIs para protegerse, y las primeras vacunas se avecinaban próximas. Así que nos dormimos en los laureles, a la espera de que todo acabase con el verano, como un mal sueño; y todos razonablemente felices nos lanzamos a unas vacaciones de verano sin protección. Aunque los científicos nos decían de modo persistente que la principal vía de contagio del coronavirus eran los aerosoles, las autoridades sanitarias se resistieron a aceptarlo. Y entiéndanme, no solo las españolas, las de todo el mundo, la OMS incluso. Y es comprensible que al inicio pensáramos en las gotículas y el contacto de superficies. No hay que criticar a quienes se cambiaban de ropa y zapatos al entrar en casa. Todo esto… se entendía en aquellos momentos. Pero a partir del verano dejó de tener mucho sentido. Esto sirvió para que aquellas personas que sufríamos de un TOC disfrutásemos con alguna de las nuevas rutinas (como el permanente lavado de manos con los geles hidroalcohólicos), y aquellas que no los tenían previamente, los adquiriesen.

Pero déjenme profundizar en el tema de los aerosoles. Porque me parece de los más terribles, en cuanto oportunidades perdidas. ¿Porqué? Porque sabemos la manera de medir la calidad del aire. Y sabemos como ventilar de modo natural o manual las estancias, y si esto

EL PAIS

Cataluña

CRISIS DEL CORONAVIRUS >

Una manifestación negacionista en Barcelona deriva en una fiesta al aire libre

Los Mossos denuncian a 12 personas por incumplir las medidas anticovid

La manifestación contra las restricciones por el coronavirus derivó en una fiesta en el paseo de Arc de Triomf. (EUROPA PRESS)

no fuera posible, también sabemos como ventilarlas de modo mecánico. Podríamos haber regulado la calidad del aire en los interiores de edificios públicos y/o privados, mediante medidores de CO_2 y de ser necesario podríamos haber regulado los métodos y tipos de filtración, mediante filtros tipo Hepa por ejemplo. Esto nos hubiera ahorrado los múltiples cambios de aforos en locales interiores, y la tortura de haber tenido que comer en algunos restaurantes en los que nos han obligado a estar en terrazas durante el gélido invierno. Pero sobre todo habríamos hecho una inversión descomunal en la salud respiratoria de la población. No solo para el COVID-19. Estas medidas hubiesen servido para controlar la transmisión del coronavirus, por supuesto; pero además, sirven para disminuir cualquier enfermedad infectocontagiosa que se transmita a través de aerosoles. Imagínense todas las aulas, todos los comercios, todos los locales de hostelería… con aire limpio. Esto si sería una ciencia-ficción utópica y deseable.

En el camino de estos dos largos años, hemos aprendido muchas cosas. Sobre todo se aprende de las carencias; y estos aprendizajes nos permiten dibujar un futuro mejor, si somos autocríticos y sacamos enseñanzas. Creo que una de las carencias fundamentales que se han visto en nuestro país, es que hemos vivido muy apartados de la ciencia y de los asesores científicos. Esta realidad ha sido patente en las acciones de los gobiernos (tanto el de la nación como los autonómicos), que tomaban decisiones apartadas de la evidencia científica en algunos momentos cruciales de la pandemia; incluso han tomado decisiones que contradecían las recomendaciones de la Agencia Europea del Medicamento, en cuanto a los usos de las diferentes vacunas que teníamos en el mercado. Sí que se han rodeado de expertos en algunos ámbitos y han nombrado comités que a veces fueron los técnicos del ministerio, y a veces trascendió a otros investigadores. Pero no se ha comunicado esta cuestión con la transparencia que hubiese sido deseable para el conocimiento de todos los ciudadanos. Igualmente se ha notado una falta de asesoría científica en el propio parlamento de la nación y los parlamentos autonómicos. Aunque el parlamento ha puesto en marcha una oficina de ciencia, desgraciadamente nace viciada desde su propio origen, puesto que dependerá de una fundación ministerial, así que no cuenta con la neutralidad e imparcialidad que se precisa. Pero si cabe, han sido todavía más inadecuadas algunas actuaciones del poder judicial. En algunas comunidades autónomas hemos visto como algunos jueces han dictaminado en contra de acciones de las autoridades sanitarias motivadas por importantes razones de salud pública; y en el colmo de los despropósitos hemos asistido a decisiones judiciales que han «metido» tratamientos pseudocientíficos en las UCIs de hospitales públicos. Espero que no perdamos la oportunidad que nos brindan todos estos despropósitos para solucionar estas carencias de cara al futuro.

Enlazando con lo anterior, y si pensamos en el periodismo como el «cuarto poder» del estado, también ha estado muy poco asesorado por los científicos. Hemos visto como se han retransmitido algunos momentos de la pandemia, como si de un partido de fútbol se tratase: comunicando minuto y resultados. Esto, lejos de ser útil a la población, ha producido un efecto de miedo y ha generado mucha ansiedad. En momentos puntuales de la pandemia, se le daba más presencia en titulares y en tiempo informativo a una desgraciada muerte por efecto secundario adverso (extremadamente raro) de alguna de las vacunas que se estaban inoculando, que a los miles de personas que habían fallecido exactamente ese mismo día víctimas de la COVID-19. Los medios de comunicación (en líneas generales y con tímidas excepciones) buscan el seguimiento, la audiencia, el *clickbait*, con independencia del efecto que esto pueda tener en la sociedad. Así que se han hecho titulares muy amarillos para hechos que eran meramente anecdóticos.

Y hablando de medios de comunicación, quizás lo más básico de todo lo que nos ha fallado en estos años ha sido la comunicación en sí misma. Porque si los medios no han sabido comunicar, tampoco lo han hecho bien las autoridades sanitarias. La comunicación es vital en una situación de emergencia como la

vivida. Y la documentación, por ejemplo, en el página web del Ministerio de Sanidad, está… muy prolífica. Exageredamente prolífica. Yo retaría a ciudadanos de a pie a que intentaran encontrar un documento concreto en dicha página, es una tarea casi imposible. Igualmente, aquellas interminables ruedas de prensa de las primeras semanas que se retransmitían en televisión, poco informaban realmente al ciudadano de a pie. A este nunca se le ha explicado –en definitiva– cuándo había que limpiar las bolsas del supermercado, o porqué cambiaba la política del uso de mascarillas. Tampoco se le explicaba como hacer un buen uso de las mascarillas. Otra oportunidad perdida ha sido la pedagogía por parte de los medios y de las autoridades. Quizás en este vacío tan vital, han aparecido en la palestra un número importante de científicos y divulgadores haciendo comunicación científica. Unos en Redes Sociales, otros en medios de comunicación, y unos pocos en ambas plataformas. No todos han sido igual de buenos, no todos han comunicado igual. Pero creo que han rellenado un hueco imprescindible en el conocimiento de la sociedad, y han sido en buena medida responsables de que la vacunación frente a la COVID-19 haya sido masiva. Hubo muchísimo ruido en la rapidez con la que se habían desarrollado las vacunas. Hubo comunicación nefasta, por ejemplo, cuando varios gobiernos decidieron no poner la segunda dosis de la vacuna de Astra-Zéneca a personas con menos de 60 años. Y justo en esos momentos tan delicados, los científicos y divulgadores tuvieron que tomar las riendas de la información y explicar porqué se están tomando estas decisiones. Ha habido algunos otros momentos igual de delicados durante la pandemia, y de nuevo la divulgación ha salvado los muebles de una mala comunicación. Algunos medios corrigieron en parte estas carencias e invitaron de modo permanente a divulgadores y científicos. Especial mención tendría que hacer a La Sexta Noche, que cada sábado reunía a un grupo de 6-8 científicos y sanitarios para hablar de la situación de la pandemia. Otros programas (*late nigths*) no lo hicieron, o lo hicieron parcialmente (magazines de mañana y de tarde). Sin embargo, cuando se pierde esta capacidad de debate y de exposición en público… y se juega a la inmediatez y a la rapidez… el mensaje se diluye y se pierde. Por ejemplo los telediarios de todas las cadenas (públicas y privadas) son tendentes a montar «noticias» en un formato puzzle en el que van intercalando imágenes de archivo con opiniones de expertos en el tema que se está presentando en la noticia. Normalmente estas piezas son finalmente un rompecabezas donde se construye un mensaje a veces desajustado, desenfocado y sin coherencia; por ese afan de corta-pega de cuantas más caras diferentes mejor.

La presencia de científicos y divulgadores en medios y Redes Sociales, también sirvió, en buena medida para contraponer y detener la gran colección de bulos,

rumores y medias verdades que han corrido por las redes sociales durante la pandemia. Sin duda la más peligrosa fue WhatsApp: todo lo que recibimos de nuestros amigos y/o familiares adquiere valor de auténtico… y lo redistribuimos a los contactos. Y con esta simplicidad se esparcieron bulos sobre el origen del virus; sobre sus curas milagrosas con soluciones salinas, por ejemplo, o las hipotéticas capacidades magnéticas de las vacunas que hacían que se nos pegaran al brazo todo tipo de objetos metálicos. Hay un notable número de plataformas de desmentidos (llamadas de *Facts-Checking*), tanto nacionales, como internacionales. En estas plataformas también han participado junto a periodistas, científicos expertos en las áreas en las que el bulo se ubicaba, y han trabajado de modo coordinado científicos y periodistas para ir desmontando estas patrañas. Este tipo de plataformas ya existían antes de la pandemia, pero han arreciado su trabajo, obligadamente, durante la misma. Se han producido más de 1000 bulos sobre covid-19 que han tenido que ser desmentidos. De esta oportunidad que hemos tenido tendríamos también que aprender a enseñar a los ciudadanos los modos de detectar que estas noticias son bulos, o el lugar en el que chequear si la noticia que han recibido es cierta o falsa, antes de que procedan a distribuirla de modo masivo y sin filtros a todos sus contactos.

Y para terminar este repaso de temas y oportunidades que ha significado la pandemia por SARS-CoV2, sin duda uno de los grandes logros de la biomedicina, un hito que marcará la historia de este siglo, ha sido el desarrollo de decenas de vacunas muy eficaces en tiempo récord. Lejos de las dudas que esto haya podido despertar en la población, las vacunas han sido sometidas a los controles habituales (alguno de ellos, si cabe, de un modo más estricto). Se han aligerado los tiempos de desarrollo por la concurrencia de múltiples factores en el proceso: la inversión sin precedentes, la cooperación internacional en abierto por todos los científicos del mundo, el solapamiento entre las fases de su ensayo clínico, la fabricación de millones de viales «a riesgo» (antes de saber si la vacuna candidata era segura y eficaz se adelantó la fabricación de las dosis) y la reducción de los plazos burocrátcos de estudio de resultados, por las agencias de los medicamentos, entre algunos otros motivos. La tecnología de uso del RNA modificado (sistema de vacunación que han sintetizado Pfizer y Moderna, por primera vez en la historia) va a revolucionar sin duda, la terapia de los próximos años en la medicina moderna: esta misma tecnología ya se está desarrollando para otras vacunas (VIH, gripe), y para otras enfermedades (fundamentalmente tumores y enfermedades autoinmunitarias). Probablemente esta ha sido otra de

diariofarma
La información clave de la farmacia y del medicamento

Política Profesión Gestión Terapéutica Opinión Farmacia Asistencial F. Hospitalaria

Enjuanes afirma que la vacuna española intranasal contra la covid podría estar para 2023

¿Quieres saber lo último de...
Biotecnología Centro Nacional de Biotecnología Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) Comunidad de Madrid Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) Covid-19 Gripe Infarma Infección Investigación

Luis Enjuanes, durante su intervención en Infarma.

DIARIOFARMA | 22.03.2022 - 20:55

El virólogo Luis Enjuanes, jefe del Laboratorio de Coronavirus del Centro Nacional de Biotecnología del CSIC, asegura que modelos matemáticos con un cierto soporte experimental indican que todavía existen "más de 300.000 nuevos virus pendientes de ser descubiertos". Así lo ha asegurada en la ponencia que ha realizado en la primera jornada de Infarma Madrid 2022.

Comparte esta noticia

las oportunidades que, a escala internacional, se han tenido y se han aprovechado. De nuevo, en nuestro país, hemos perdido el tren de las vacunas, habiendo estado muy bien posicionados. Al menos 4 grupos de investigación están en proyectos de desarrollo de vacunas desde febrero de 2020. Ninguna de ellas ha llegado aún al mercado comercial, si bien la de la empresa Hypra se prevé una autorización inminente. Otros productos de instituciones públicas siguen aún sus fases de estudio con una lentitud que a veces nos exaspera. Hemos perdido una buena oportunidad de tener vacunas de primera o de segunda generación y con una –*a priori*– mejor eficacia para detener las infecciones que las que están ahora en el mercado.

Así que ¿Íbamos a salir fortalecidos como sociedad con esta terrible pandemia? No me considero pesimista, pero mucho me temo que hemos perdido un gran número de oportunidades en estos años. La salud mental de la sociedad y de las personas se ha quedado muy tocada y tardaremos muchos años, décadas, en cerrar la gran herida que ha supuesto este pequeño virus. Como digo siempre, nunca es tarde para el cambio. Aún nos quedan muchas posibilidades de mejora, así que no tiremos la toalla. Eso nunca.

EL VALLADOLID LEVÍTICO

Miguel Herguedas Vela
Profesor de la UVa

Franz Hogenberg junto a Georg Braun publicaron en 1570 un atlas ilustrado con el nombre de *Civitates Orbis Terrarum,* que ofrecía un inédito conjunto de vistas panorámicas de ciudades junto con algunos planos. Entre ellas aparecía Valladolid [fig. 1], y como cualquier otra ciudad del momento, tiene una serie de elementos comunes que le definen como tal, aunque entonces ostentase el título de villa. Su amplitud y la protección que brindan las murallas a su caserío son siempre llamativos en un espacio de esta consideración, pero desde luego, lo que sobresale en las ciudades de este momento son las torres, campanarios que representan la presencia religiosa a través de la catedral o iglesia principal, parroquias o monasterios. Esta es una parte de esa presencia religiosa, pues a estas ciudades habría que añadirles oratorios, ermitas y edificios de otros institutos religiosos junto con hospitales u obras pías, así como las iglesias penitenciales, que solían ser más discretos. Valladolid era, y seguramente en la actualidad también lo es, una de esas poblaciones donde hay una elevada proporción de clero, tanto secular como regular, con respecto a otras ciudades. En el censo realizado en 1591 se citaban 350 clérigos seculares y 1.440 frailes y monjas para una villa de 40.000 habitantes, lo cual suponía un 3,75 %.

Los testimonios de viajeros también confirman este importante número de eclesiásticos. Por ejemplo, en 1771, el francés Margarot señalaba sobre Valladolid: «Que hay un auténtico plantel de frailes, pues se cuentan 60 conventos, de los que varios son muy grandes, ricos, bien situados y poblados, igual que el Nilo de cocodrilos. Dejo a los curas aparte, porque, aunque sean muchos, no son nada en comparación con el total del monacato. No conozco más que Sevilla y Madrid donde hay un número tan grande de conventos». Unos años más tarde, en 1780, Antonio Ponz en su *Viage a España* indicaba lo siguiente:

> Tiene Valladolid quince iglesias parroquiales y cinco anexas, veintitrés conventos de religiosos y otros tantos de monjas, comprendiendo en este número del colegio de niños huérfanos y la casa de recogidas; siete colegios, entre ellos el mayor de Santa Cruz, algunos de regulares y los dos de ingleses y escoceses. En lo antiguo hubo muchos hospitales, que por la disminución de sus rentas apenas menos bastan para los pobres de la ciudad. Hay nueve capillas de cofradías, una casa de expósitos con buena renta y cuarenta ermitas. Ya ve Vm. que se saca un buen número de iglesias y capillas para lo que hoy es la población de dieciocho a veinte mil almas, como queda dicho; y se puede inferir por el expresado el número de lugares sagrados cuánto mayor debía ser en otros tiempos.

Ventura Seco elaboró en 1738 un plano que hoy en día es un auténtico referente histórico para entender Valladolid en la época moderna [fig. 2], incluso en él se aprecian características de épocas anteriores, entre otras cosas, porque es el primer plano conocido de la ciudad. En la leyenda que aparece en la parte baja, se enumeran todos los edificios religiosos, como las dieciséis parroquias que en ese momento había, más otras seis «ayudas de parroquias» que se refiere en su mayor parte a los templos penitenciales; cuarenta y ocho

Fig. 1. **Hogenberg, Franz. «Vista de Valladolid», *Civitates Orbis Terrarum*, Colonia. 1570.**

Fig. 2. **Plano de Ventura Seco. A.M.V. sig. 20.01. Plano manuscrito, 1738.**

conventos de frailes y monjas, cinco hospitales, seis congregaciones y otros templos u oratorios, además de doce ermitas junto con otros edificios que singulares, en este caso doce [fig. 3].

Fig. 3. **Leyenda del plano de Ventura Seco. 1738.**

Otro de los documentos imprescindibles para observar el poder que tenía la Iglesia era el catastro de Ensenada pues permitía precisar la cuantía del espacio sacralizado a mediados del siglo XVIII. Demuestra que el clero controlaba buena parte de las casas y más de un tercio del espacio urbano; además de poseer muchas de las tierras de su término, tanto huertas de regadío que llevaban en arriendo los campesinos como tierras de pan llevar.

Lo cierto es que, aunque pueda compararse esta ciudad levítica o conventual con Sevilla o Toledo, con relación a esa abundancia de posesiones del clero, la población en general era muy pobre e incluso abandonada. Un informe de 1682 del Consejo de Hacienda describía así Valladolid:

He hallado la ciudad muy sola de gente, muy arruinada de edificios, así de principales como de particulares, en tal forma que el que se cae no se vuelve a levantar, ni hay fábrica moderna alguna por sobrar mucho de la antigua y no tener estimación por falta de avisadores, y últimamente solo ha quedado memoria de lo que fue por las ruinas y edificios antiguos que están para llegar al mismo estado, ya que no hay caudales para poderlos reparar.

Esto lleva a deducir un importante contraste, pues los imponentes edificios de las iglesias y conventos destacaban en exceso sobre un caserío pobre y desgastado. Sin embargo, esta configuración de la ciudad con todas sus construcciones religiosas vertebrando el espacio viene desde sus comienzos, tras la repoblación, allá por el siglo XI, desde que, en torno a la plaza de San Miguel, donde se encontraba la primitiva iglesia al que fue patrón de la ciudad [fig. 4], se fuese estructurando a medida que

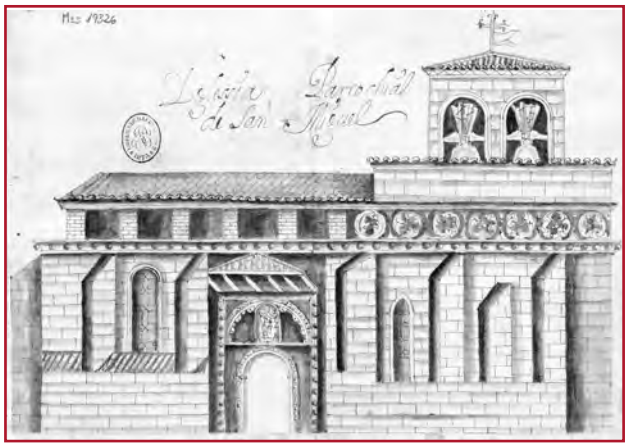


Fig. 4. **Iglesia de San Miguel. Dibujo de Ventura Pérez para la *Historia... de Valladolid*, de Juan Antolínez de Burgos. El manuscrito data de entre 1760-1774.**

crecía en barrios. En cada uno de estos había una iglesia parroquial: Santa María de la Antigua, San Martín, La Magdalena, San Pedro, San Andrés, el Salvador, Santiago o San Ildefonso, entre otras, muchas siguen existiendo en la actualidad. Algunas se unieron como San Julián o San Benito el Viejo, y otras se han extinguido como San Esteban.

La importante presencia del clero regular y el resultado de un paisaje urbano sacralizado lleno de monasterios no se debe al capricho de algún monarca autócrata o eclesiástico, sino que es resultado de un conjunto de causas históricas que otorgaron a Valladolid un protagonismo dentro de la Historia de la Iglesia y de la Historia Universal. Esta ciudad fue lugar de reforma de varias órdenes religiosas, en ella moraron y nacieron santos que tuvieron que ver con todo ello y, también, por supuesto la renovación urbanística tras el incendio en el último cuarto del siglo XVI, la influencia del Concilio de Trento, así como el establecimiento de la corte entre los años 1601 y 1606.

Aunque Valladolid no fue sede episcopal hasta el 25 de septiembre de 1595, esto no quiere decir que el clero, como estamento, no fuese hasta entonces reconocido. Donde hoy se encuentra la catedral había un templo que por sí solo alcanzaba las proporciones de una catedral. La colegiata había sido construida sobre una antigua iglesia que se fue ampliando en el siglo XIII con naves laterales, añadiéndosele un claustro en la centuria siguiente, con capillas que lo remataban. El abad de esta institución percibía una renta de un millón de maravedís que le situaban por encima de muchos obispos.

No obstante, no solo era la iglesia mayor la que daba fama al clero vallisoletano. En esta ciudad hubo fundaciones de monasterios de gran importancia: San Benito el Real, además de un activo centro de peregrinación, debido a las reliquias que se guardaban en su interior, una de ellas del mismo san Benito de Nursia, tuvo gran importancia por el papel que juega como cabeza de la Congregación Benedictina de Valladolid. Fue fundado por el rey Juan I en 1390 cuando cedió a los monjes unos terrenos del antiguo alcázar real junto a un ramal interior del río Esgueva. Allí, el abad, era el superior de todas las casas que iban adoptando la reforma de esta congregación. Dependía directamente de Roma y permaneció como casa madre durante toda la época moderna.

Fig. 5. **Claustro del Colegio de San Gregorio en Valladolid,** ***España artística y monumental, vistas y descripción de los sitios y monumentos más notables de España*****, 1842**

El primer monasterio de Valladolid fue el de San Juan del Temple, fundado por bula pontifica de Alejandro III entre 1159 y 1181. Su vida se extendió hasta el reinado de Fernando IV de Castilla, entre 1308 y 1312, cuyas propiedades se dividieron entre diferentes instituciones. La iglesia conventual se convirtió en parroquial, creándose en su entorno los hospitales de Santa María la Nueva y el propio de San Juan.

Mayor influencia en el trazado urbano tuvieron las órdenes mendicantes que se habían establecido en Valladolid en el siglo XIII: franciscanos y dominicos. Estos actuaron como agentes de urbanización, como puntos de referencia en la expansión de la ciudad. Hacia 1233 habían llegado los franciscanos, cuya primera casa estaba en el paraje de río Olmos junto al río Pisuerga. Posteriormente, se trasladaron hacia el ámbito de la villa, cuya definitiva instalación tuvo lugar en la entonces denominada salida del Campo, en el camino hacia Simancas, una construcción que era coetánea al desplazamiento del centro de Valladolid, que había pasado de estar en torno a la primitiva cerca al de la Plaza del Mercado, posteriormente la Plaza Mayor. En ese perímetro se fueron ubicando los comerciantes con sus tiendas y toda una población nueva que llegaba a ese Valladolid del siglo XV a quienes los franciscanos dedicaron su ministerio.

En 1276, la esposa de Alfonso X el Sabio, Violante de Aragón, donó una serie de terrenos para que se instalaran los dominicos, entonces eran las afueras de la ciudad, cuya casa recibió, y recibe, el nombre de San Pablo. En este monasterio, en 1461, comenzó la reforma de la Orden de Predicadores a instancias del cardenal Juan de Torquemada. Junto a él se fundó, gracias a fray Alonso de Burgos, el Colegio de San Gregorio [fig. 5] en el año 1488, institución que reunía a los mejores dominicos del reino. Fue también un centro de formación y debate, pues precisamente, en este lugar fray Bartolomé de las Casas y Ginés de Sepúlveda protagonizaron la denominada «Controversia de Valladolid».

Estas congregaciones tenían la finalidad de atender funciones sociales, principalmente de apostolado, pero también desarrollaron la enseñanza o la asistencia hospitalaria. Aprovechando la nueva cerca que se construyó en el siglo XIII, se creó entonces un cinturón conventual que vino a reforzarse en las décadas siguientes,

durante los siglos XIV y XV. Por ejemplo, en el entorno de San Francisco, fundaron su casa los Trinitarios en 1314, en la actual calle María de Molina, entonces llamada de la Boariza. Posteriormente, los mercedarios cuya fundación tuvo lugar hacia 1384 en las actuales calles Merced y Maldonado, aunque la presencia de esta orden en Valladolid data de casi un siglo antes en la antigua calle de Santa Olalla (Santa Eulalia), junto a la Plaza Mayor. Ambas órdenes, trinitarios y mercedarios, estaban dedicadas a la redención de cautivos.

Hacia 1407 se instalaron los agustinos detrás de San Benito el Real. Junto a este, se fundó en 1576 el Colegio de San Gabriel. Es una orden conventual como la de los jerónimos, cuyo monasterio fue fundado en 1436, extramuros de la ciudad, junto a la ermita de Nuestra Señora de Prado en un lugar denominado Cuesta Hermosa, en el barrio de Parquesol. En esta casa, de gran importancia, destacó entre sus miembros fray Hernando de Talavera, que fue prior en este monasterio. Gracias a su relación con los Reyes Católicos, reedificaron la iglesia y adquirieron la capilla mayor para donársela a los Infantes de Granada, Fernando y Juan, donde estuvieron enterrados junto a sus descendientes. Las fundaciones masculinas prosiguieron durante el siglo XVI, viniendo a reforzar el trazado de esta ciudad. Cruzando el Puente Mayor se encontraba el convento de mínimos de San Francisco de Paula, fundado en 1544 bajo la advocación de Nuestra Señora de la Victoria, que vino a dar nombre e identidad al barrio.

En 1545 llegaban a Valladolid Pedro Fabro y Antonio de Araoz para reunir a un grupo de jesuitas para que comenzaran la labor fundacional, tras estar instalados en varias casas, en 1547 les fue entregado un edificio en la parroquia de San Julián perteneciente a la Cofradía de San Lázaro y San Antonio de Padua. A partir de 1626 pasaría a denominarse el Colegio de San Ignacio de Loyola y, tras la expulsión ordenada por Carlos III en 1767, acogió la iglesia parroquial de San Miguel y San Julián. Pocos años después se fundó la primera casa profesa, muy vinculada a la universidad, estaba bajo la advocación de San Ambrosio donde, además de la enseñanza de Teología, también se impartía Gramática y Artes. Tras la expulsión, el templo pasó a acoger la ya desaparecida parroquia de San Esteban y la residencia se convirtió en el Colegio de los Escoceses. A partir de 1941, con el fin de promover el culto al Sagrado Corazón de Jesús, se inauguró como la Basílica Nacional de la Gran Promesa. Muy vinculada a la Compañía de Jesús y a la Corona fue la construcción del Colegio de San Albano, fundado por el jesuita Robert Persons en 1590, protegido por Felipe II para formar sacerdotes y combatir el anglicanismo y protestantismo en Inglaterra.

Una de las órdenes que va a experimentar una gran eclosión tanto en el ámbito femenino como el masculino fue la del Carmelo. En Valladolid se instalaron previamente los calzados en el año 1551, su casa se encontraba donde estaba el antiguo Hospital Militar, en la llamada Puerta del Carmen, en un entorno que años después estaría también rodeado de conventos [fig. 6]. No obstante, a esta orden le siguió la reformada por san Juan de la Cruz, los carmelitas descalzos, que se instalaron pocos años después, en 1581, extramuros de la ciudad junto a una ermita dedicada a San Alejo, el monasterio estaba bajo la advocación de Nuestra Señora del Consuelo. Tras la desamortización, sus huertas se transformaron en cementerio municipal y la iglesia es el Santuario de Nuestra Señora del Carmen Extramuros, administrado por la cofradía que fundaron los hortelanos en 1840.

Otras fundaciones del siglo XVI fueron la de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios que llegaron a Valladolid hacia 1590 para instalarse en el Hospital de la Resurrección, fundado en 1553, donde actualmente está la Casa Mantilla. Posteriormente pasaron a ocuparse del Hospital de los Desamparados que pasó a denominarse de San Juan de Dios y se encontraba junto a la Puerta del Campo, actual calle Santiago. Otra de las órdenes que llegó a Valladolid fue la de los Basilios en 1593, tras estar en varias ermitas se instalaron en una que se encontraba en el barrio de la Overuela, dedicada a la Virgen de Guadalupe. Definitivamente tuvieron que instalarse en la antigua ermita de los Santos Cosme y Damián, que se encontraba junto al margen del río Pisuerga, donde hoy está la fábrica de Michelín, conocido como el de los Santos Mártires.

Durante el siglo XVII se experimenta un auge fundacional, sobre todo en el periodo en que está la corte

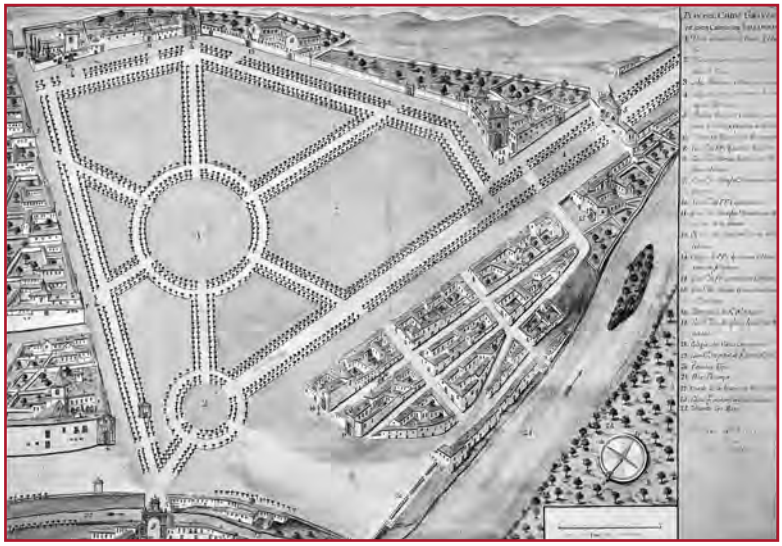


Fig. 6. **Diego Pérez Martínez, Plano del Campo Grande de esta Ciudad de Valladolid, 1787-1788**

en Valladolid. Los franciscanos descalzos de San Diego de Alcalá fueron fundados en 1601, y se instalaron detrás del Palacio Real; los agustinos recoletos de San Nicolás de Tolentino y los Clérigos Menores de Nuestra Señora de la Encarnación en 1603, los trinitarios descalzos y los mercedarios descalzos de San José en 1605. Otras fundaciones masculinas tras la marcha de la corte fueron los premonstratenses en 1627, bajo la advocación de San Norberto, donde hoy se encuentra el Colegio García Quintana, y los capuchinos en 1631 cuya casa estaba dedicada a San José. Se cierra esta parte, finalmente, con los agustinos misioneros filipinos, cuya fundación data de 1743.

La fundación de las casas de religiosas no despertó tanto interés como las masculinas, crecieron a un ritmo más lento. Desde el año 1247 en que se fundó el de Santa Clara, las diferentes congregaciones femeninas se fueron estableciendo en el entramado urbano de Valladolid, sobre todo entre el siglo XVI y la primera mitad del XVII. Esto se debe a que, tras el Concilio de Trento, se ordenó la supresión y traslado de pequeños conventos que había en descampados hasta el interior de núcleos urbanos para evitar que quedasen expuestos a la violencia. Fueron casas que apenas suscitaron críticas ya que se autofinanciaban mediante ingresos que producía su patrimonio y las dotes.

Precisamente, esto lleva a observar que se repiten numerosas órdenes. Por ejemplo, de Clarisas, desde Santa Clara [fig. 7] se fundaron después el de Santa Isabel de Hungría en 1481, y las Descalzas Reales en 1550 que, aunque su origen está en Villalcázar de Sirga, dos años después ya se encuentran en Valladolid y el monasterio actual fue promovido por Felipe III y su esposa, Margarita de Austria. Poco después de las clarisas, llegaron las cistercienses, pues en el año 1282 se fundó el monasterio de Santa María la Real de Huelgas, gracias a la reina María de Molina que donó su palacio extramuros para ello, y en cuyo templo está su sepulcro. De esta misma orden también estaban el de San Quirce, fundado en 1366 y recientemente cerrado, el de Santa Ana, en 1596 y el de Santa María de Belén, fundado en 1612.

Fig. 7. **Iglesia de Santa Clara de Asís, Valladolid**

Otro de los monasterios que sigue formando parte de un Valladolid sacralizado es el de Santa Catalina de Siena, fundado en 1488, para las madres dominicas. De esta misma orden se construyeron en 1540 el de San Felipe de la Penitencia, en la esquina de Panaderos con la Plaza de España, donde está la iglesia de Nuestra Señora Reina de la Paz. En 1545 el del Corpus Christi, recientemente cerrado, en 1552 el de la Madre de Dios, en 1598 el de Porta Caeli, que es el único de dominicas que continúa, en la calle Teresa Gil. En 1605 se fundó el de Nuestra Señora de la Laura, donde hoy está el Hospital Campo Grande y derribado en los años noventa del siglo pasado.

Durante el siglo XVI también se fundaron los conventos de las concepcionistas: en 1521 el de la Inmaculada Concepción y, en 1589 el de Jesús y María. Pero sin duda, uno de los que más reconocimiento tuvo fue el de la Concepción del Carmen, cuarta fundación del Carmelo reformado de la madre Teresa de Jesús en 1568, cuya casa en la Rondilla de Santa Teresa, también da nombre e identidad al barrio que se fundó sobre las Huertas de Gondomar. De agustinas, el primero fue el de la Encarnación, en 1606 y, posteriormente, el de San Nicolás, en 1614, junto a la parroquia del mismo nombre. Dentro de la misma rama, se fundaron las Brígidas Recoletas por Marina de Escobar en 1637, en el monasterio del Santísimo Salvador, en la plaza de Santa Brígida. Otras fundaciones femeninas que también destacaron fueron las de órdenes militares, como las Comendadoras de Santiago en 1489, o las Comendadoras de Alcántara, en el monasterio de Sancti Spiritus. Y, finalmente, únicamente había un monasterio de trinitarias, el de San Bartolomé, nada más cruzar el Puente Mayor.

Además de este sinfín de monasterios e iglesias, había otra serie de elementos que marcaban esa sacralización: ermitas, colegios, hospitales e incluso cruceros extramuros e intramuros. El trazado urbano se completaba con multitud de calles y plazas con nombres de santos, o con referencias sagradas. Por otro lado, el espacio circundante de las iglesias solía tener un destino funerario, los monasterios poseían extensas huertas, además de ser titulares de casas, solares, mesones, tenerías o molinos. Todo ello llevó al desarrollo de las artes, no solo de la arquitectura, también de la pintura y, sobre todo, la escultura, pues Valladolid es un referente en la retablística, y también en la imaginería: sus pasos de Semana Santa e imaginería procesional crearon tendencia en el reino y sorprendieron a viajeros y cronistas. Finalmente, habría que añadir el *modus viviendi* de los habitantes de esta ciudad: habitaban entre estos edificios, participaban de los cultos, de las procesiones, y de los sonidos de las campanas que marcaban el inicio del día y lo cerraban.

Óscar Puente, alcalde de Valladolid, felicita al artista

Juan Antonio recoge el galardón de manos del presidente del Ateneo

Ramón García escucha con interés la intervención del homenajeado

Su mujer, la pintora y escultora Mery Maroto y el presidente del Ateneo de Valladolid

EXCELENCIA CULTURAL

De izda. a dcha.: El rector de la UVa, Daniel Miguel; el presidente del Ateneo de Valladolid, Celso Almuiña; el escritor, Ramón García y el prof. de la Cátedra de Cine de la UVa, Jorge Praga aplauden el gesto torero del actor durante su homenaje

La actriz Lucía Quintana emocionada durante su intervención en el homenaje a su padre

JUAN ANTONIO QUINTANA (1939-2022)

Primera Excelencia Cultural del Ateneo de Valladolid, 2016

DURANTE DÉCADAS HEMOS CUSTODIADO EL MALETÍN NUCLEAR PARA EVITAR QUE CAYERA EN MANOS DE ALGÚN DEGENERADO.
SI QUEREMOS QUE SIGA ASÍ PUEDE QUE AHORA SEA MEJOR ABANDONARLO POR AHÍ.